

Conversaciones para el cambio global

Nuria del Viso

Entrevistas a:

- Jorge Riechmann
- Antonio Elizalde
- Ramón Fernández Durán
- Arcadi Oliveres

Publicadas en el boletín electrónico ECOS, de CIP-Ecosocial.
Disponibles en: <http://www.fuhem.es/cip-ecosocial/boletin-ecos/>

Dossier

Conversaciones para el cambio global

Autor Nuria del Viso

Responsable del boletín ECOS y Coordinadora del área de Paz y Seguridad de CIP-Ecosocial.

Edita: Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)
C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid
Teléfono: 91 576 32 99
Fax: 91 577 47 26
cip@fuhem.es www.cip.fuhem.es

Madrid, 2008

CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (CIP-Ecosocial)

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión, encuentro y debate que analiza las tendencias y los cambios profundos que configuran nuestro tiempo desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

Creado por FUHEM en 1984, se dedicó en sus inicios al análisis de la amenaza que suponía la Guerra Fría. Con el paso de los años, ha abordado la globalización, el sistema multilateral, los derechos humanos, la ecología, las migraciones, las identidades y la educación para la paz y el desarrollo.

Atento a cuestiones emergentes, a partir de 2007, el Centro de Investigación para la Paz reorienta su mirada con un enfoque ecosocial que vincula las relaciones del ser humano con su entorno social y natural. A partir de tres de los grandes retos de la sociedad actual como son la sostenibilidad, la cohesión social y la calidad de la democracia, el Centro establece sus temas centrales.

© FUHEM

Las opiniones del presente documento no reflejan necesariamente las de FUHEM, y son responsabilidad de sus autores.

La suma de las crisis del cambio climático, de la biodiversidad, energética, de profundización de las divisiones socioeconómicas y, más recientemente, la crisis del precio de los alimentos y la crisis financiera global pone de relieve la grave situación a la que se enfrenta actualmente la humanidad. Las causas de estas dificultades remiten al modo en que nos organizamos social y económicamente; sus repercusiones alcanzan no sólo a la actual población mundial, sino a otras especies, e incluso compromete la supervivencia de generaciones futuras. La respuesta a esta situación exige una transformación integral de las actuales estructuras socioeconómicas y de los estilos de vida, un cambio global que sólo puede proceder de un nuevo paradigma.

El presente documento es resultado de una recopilación de entrevistas con destacados pensadores españoles y latinoamericanos exponentes del pensamiento crítico, publicadas en el Boletín ECOS, de CIP-Ecosocial. El denominador común a todas ellas es que los entrevistados abogan, desde sus diferentes perspectivas, por la necesidad de promover cambios, y aportan ideas para caminar en esa dirección.

CIP-Ecosocial busca con este documento aportar al debate sobre el cambio global.

ENTREVISTAS

- **Jorge Riechmann**, profesor titular de Filosofía moral de la Universidad de Barcelona, investigador sobre cuestiones socioeconómicas en ISTAS/CCOO (Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud) y vicepresidente de la asociación, científicos por el Medio Ambiente (CIMA), además de poeta, traductor literario y ensayista.
- **Antonio Elizalde**, rector emérito de la Universidad Bolivariana de Chile y director de la revista *Polis*.
- **Ramón Fernández Durán**, ingeniero de caminos y urbanista, miembro de Ecologistas en Acción y profesor colaborador de la Universidad Carlos III.
- **Arcadi Oliveres**, catedrático de Economía de la Universidad Autónoma de Barcelona, presidente de Justicia i Pau y fundador de ATTAC en España.

ENTREVISTA A JORGE RIECHMANN ¹

“Ahora menos que nunca podemos separar el problema ecológico de la cuestión social”

Nuria del Viso

- Actualmente se extiende la voz de alarma con respecto a la salud del planeta y a la imposibilidad de mantener el modo de vida occidental sin ahondar aún más en las fracturas sociales. ¿Cuál es tu valoración de la situación actual en el ámbito social y medioambiental? ¿Estamos ante una “crisis de civilización”?

- Sin duda nos encontramos en una gravísima situación de crisis --aunque quizá la expresión “crisis de civilización” requiere una explicación más detenida. Exceptuando a quienes cierran tenazmente los ojos ante la realidad, creo que no costaría ponernos de acuerdo en que estamos ante una crisis ecológico-social. No se trata sólo de una crisis ambiental, que es evidente, sino de algo mayor donde se entrelazan tres fenómenos de grandes dimensiones: 1) tenemos una crisis climática antropogénica --esto es, creada por los seres humanos--, originada por el exceso de gases de efecto invernadero en la atmósfera, crisis con consecuencias potencialmente devastadoras; 2) Tenemos además una crisis energética: hemos construido nuestras sociedades industriales sobre la base energética de los combustibles fósiles, un recurso natural limitado, y los hemos estado quemando rapidísimamente, de modo que ahora nos acercamos a ese punto dramático del *peak oil* o cenit global del petróleo --al que seguirá muy pronto el del gas natural y, más adelante, el del carbón--, punto de inflexión que indica el final de esa economía expansiva basada en combustibles fósiles muy baratos que ha caracterizado a la primera etapa de la sociedad industrial; 3) Tenemos, en tercer lugar, una crisis de biodiversidad, con la desaparición de especies y la degradación de ecosistemas, que es también terrorífica en su extensión. Estamos hablando, en efecto, nada menos que de la “sexta megaextinción”. Las cinco anteriores se produjeron por perturbaciones de la biosfera que podemos considerar

“No se trata sólo de una crisis ambiental, que es evidente, sino que se entrelazan tres fenómenos de grandes dimensiones: una crisis climática antropogénica; una crisis energética; y una crisis de biodiversidad”

¹ Entrevista publicada en el boletín ECOS, nº 1, enero-febrero, 2008.

“externas”, a consecuencia, por ejemplo, del impacto de algún enorme meteorito contra la Tierra, y condujeron a una desaparición de la vida sobre planeta que en algún caso alcanzó al 90% de las especies vivas; y ahora estamos haciendo lo mismo, pero a resultas de la actividad humana, no de ninguna perturbación externa.

Ya sólo estas tres grandes dimensiones que he mencionado, y que están relacionadas entre sí por diversos nexos causales, bastan para poder hablar de una crisis ambiental grave, pero, como se aprecia, las causas no son para nada “naturales”, sino que tienen que ver con la deficiente inserción de los sistemas humanos en los sistemas naturales. Se trata, pues, de una crisis socio-ecológica, de modo que ahora menos que nunca se puede separar lo social de lo ecológico. Hay además otra serie de fenómenos, más internos a las sociedades humanas, que también indican crisis a mi modo de ver. Tenemos un mundo más desigual de lo que nunca lo ha sido en la historia de la humanidad, a pesar de las promesas del desarrollo industrial y de la democracia. Tales desigualdades no han dejado de crecer, sobre todo en estas últimas dos o tres décadas de capitalismo neoliberal, hasta niveles que son insostenibles. Podemos hablar, pues, de una crisis social vinculada con esos problemas de desigualdad. Y hay que añadir al menos un quinto elemento vinculado con los anteriores: me refiero al enorme poder de configuración que tienen hoy la ciencia y la tecnología, eso que cabalmente podemos llamar --desde mediados del siglo XX-- tecnociencia, y a la posibilidad que desarrollos problemáticos de esa tecnociencia mengüen aún más las posibilidades de que exista en el futuro “una humanidad libre en una Tierra habitable”.

Si unimos estos cinco elementos o dimensiones de la crisis, llegaremos a la conclusión de que la expresión “crisis de civilización” no resulta exagerada. Esta crisis de civilización no es nueva: sus elementos eran perceptibles desde hace al menos tres decenios --aunque no en la forma actual, tan dramáticamente agudizada. Y por otra parte la expresión “crisis de civilización” nos acompaña casi desde hace un siglo: fue introducida en el contexto de crisis cultural y devastación material que causó en Europa la Primera Guerra Mundial.

- En el caso actual, si las sociedades humanas no cambian de hábitos, realmente significa el fin por agotamiento del planeta...

- Parecen palabras muy gruesas. Cuando se evocan posibilidades de ese tipo enseguida surgen acusaciones de catastrofismo, pero por desgracia realmente nos hallamos delante de un abismo. En una reciente conferencia en Madrid, Jeremy Rifkin se refirió a informes

científicos que hablan de una posible subida de temperatura de hasta 20 grados centígrados en pocos decenios. Eso es inconcebible: el adjetivo “apocalíptico” se quedaría corto. La temperatura promedio de la Tierra es aproximadamente de 15 grados; ahora ya algo más, a consecuencia de ese efecto invernadero reforzado que nos ha llevado casi un

“Tenemos delante un abismo y seguimos avanzando hacia él a toda velocidad”

grado por encima de los niveles preindustriales. En un planeta con una temperatura promedio de 35 grados, si quedase vida, sería vida bacteriana, seguramente nada más por encima de ese nivel microbiano. Bastan subidas de temperaturas más moderadas, de más allá de tres grados por encima de los niveles preindustriales promedio, para causar una crisis devastadora que se lleve por delante a buena parte de las especies vivas de este planeta.

Así que de verdad es un abismo lo que tenemos delante, y seguimos avanzando hacia él a toda velocidad. Durante el pasado Congreso Nacional de Medio Ambiente, a finales de 2006, se aprobó un manifiesto titulado “Preocupa que no preocupe”. Hoy quizá habría que acentuar aún más esa preocupación, y la consigna frente a quienes reprochan alarmismo a la pobre Casandra verde que sigue desgañitándose podría ser: “alarma que no alarme”.

Cabría también interpretar la expresión “crisis de civilización” en un sentido más restrictivo, entendiendo el término “civilización” como referido a la civilización occidental, y señalar así que hemos ofrecido modelos sociales y culturales como si fuesen universales, cuando en realidad no pueden serlo. Hemos “vendido” al mundo durante decenios lo que hemos llamado “modelos de desarrollo”, y que son cualquier cosa menos modélicos: pues no son generalizables, sólo sirven si apenas una pequeña parte de la humanidad se atiene a ellos, pero no pueden incluir al conjunto de la población mundial. En ese sentido, topar con los límites del planeta nos devuelve a los límites de esos modelos, que están en crisis: y también en ese sentido podemos hablar de crisis de civilización.

- ¿Cómo afecta nuestro comportamiento a la salud de la Tierra? ¿Qué aspectos de nuestro comportamiento deberían requerir más atención por ser los que comprometen de manera decisiva la salud del planeta?

- Se trataría, en términos muy generales, de regular racionalmente el metabolismo entre las sociedades humanas y la naturaleza, a partir de la conciencia de las constricciones

ecológicas globales que nos impone la particular estructura de la biosfera donde vivimos, y de la necesidad de vivir dentro de esos límites. Ello implica centrar la atención en esos intercambios de materia, energía e información entre los sistemas humanos y los sistemas naturales dentro de los cuales los primeros se encuentran. Como la crisis ecológico-social tiene que ver sobre todo con problemas que podríamos denominar de escala --sistemas humanos demasiado grandes en relación con la biosfera que los contiene--, lo que debería imponerse, de manera general, es un fuerte movimiento de autocontención, de autolimitación, por parte de los seres humanos.

- Has mencionado unos sistemas humanos demasiado grandes en relación con la biosfera, ¿una faceta del problema, entonces, es que somos demasiada gente?

- Una respuesta breve sería que sí, pero habría que matizar bastante a continuación. La gran escritora -y consecuente ecologista- Marguerite Yourcenar, hace ya más de dos decenios, pensaba que una población humana sostenible en el largo plazo no debería sobrepasar los mil millones de habitantes, y hoy vamos camino de los siete mil millones...

Una de las formas de percibir el impacto humano sobre la biosfera es calcular la parte de la producción primaria neta de la biosfera de la que nos apropiamos los seres humanos. Esta producción primaria neta es el excedente de biomasa que gracias a la fotosíntesis produce cada año la biosfera, excedente a partir del cual tenemos que vivir, a lo largo de las cadenas tróficas, todos los seres vivos. Hoy aproximadamente una cuarta parte de la producción primaria neta es apropiada por los seres humanos: un porcentaje enorme si pensamos que somos sólo una especie dentro de los millones de ellas que pueblan el planeta. Eso sugiere otra imagen para describir la situación actual del planeta, y es la de un "mundo lleno", un planeta que está ecológicamente saturado (en lo que a la especie humana se refiere).

No cabe duda de que causamos demasiado impacto en la biosfera, y en ese sentido hemos crecido demasiado. Ese impacto se puede analizar de forma sencilla, como han propuesto varios autores, en producto de tres factores: 1) la población; 2) el consumo de recursos; y 3) la conjunción de tecnología, necesidades humanas y formas de vida, es decir, las maneras de organizar socialmente la producción y el consumo. Basta este sencillo análisis para ver que el impacto global aumenta si aumenta la población, a igualdad de los demás factores; pero el impacto a su vez depende de la manera concreta en que esas poblaciones organizan su relación con el entorno. Una población muy grande con una forma de vida

muy austera puede causar un impacto relativamente pequeño, y una población más reducida pero con un modo de vida muy dispendioso en energía y materiales causará un impacto mucho mayor. De hecho, esa descripción se ajusta, *grosso modo*, a nuestro mundo actual hendido entre Sur y Norte (en términos socioeconómicos, no geográficos). Muchas magnitudes que expresan la desigualdad global parecen regirse por una fatídica regla del 20/ 80: el 20% de la población rica se apropia del 80% de los recursos y causa el 80% del impacto. En el Norte del planeta, una población menor genera más impacto, y en el Sur una población mayor causa menor impacto.

Sólo desde la conciencia de estas desigualdades, y desde un principio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas” --a mayor poder causal, mayor responsabilidad--, puede argüirse la deseabilidad de una reducción de la población humana, en el medio y largo plazo.

- Esa idea de *mundo lleno* ¿lo relacionas con la noción de biomímesis?

- Sí, pero no solamente. La idea de “mundo lleno” no debe entenderse en términos absolutos: no es que no queden espacios vacíos, sino que la apropiación humana de recursos, materiales, energía, territorio y producción primaria neta resulta excesiva. Si pensamos --por ejemplo-- en términos de huella ecológica, sabemos que la huella mundial

actual excede la biocapacidad de la Tierra.

“La idea de ‘mundo lleno’ debe entenderse como una apropiación humana excesiva de recursos, materiales, energía, territorio y producción primaria neta”

También en ese sentido podemos hablar de “mundo lleno”: se trata de otra forma de describir los sistemas humanos demasiado grandes en relación con la biosfera que los contiene. Lo nuevo es que esto sucede a escala global por vez primera en la historia de la humanidad. En épocas anteriores, diversas sociedades causaron crisis socio-ecológicas

locales o regionales, algunas de ellas lo bastante graves como para llevarse por delante a esas sociedades --como recoge, por ejemplo, el notable libro de Jared Diamond, *Colapso*, publicado en 2006. Pero ahora el posible colapso amenaza al mundo como un todo.

Si tomamos conciencia de esa situación de *mundo lleno* y lo que implica, podemos refinar nuestro análisis. Lo que propongo en mi libro *Biomímesis*² para analizar estos problemas de insostenibilidad es que podemos distinguir cuatro clases de dificultades: a) problemas de

² Jorge Riechmann, *Biomímesis*, Ed. Libros de la Catarata, 2006.

diseño; b) problemas de escala; c) problemas de eficiencia; y d) una especie de macroproblema, el problema fáustico de la tecnociencia. La conexión de estos cuatro elementos nos proporciona, creo, un marco analítico razonable para pensar sobre la insostenibilidad.

Al considerar los problemas de diseño, de mal diseño de los sistemas humanos, hallamos que estos encajan mal en la biosfera porque al irlos creando no hemos tenido apenas en cuenta esa estructura de los ecosistemas en los cuales debían encajar. Si pensamos por ejemplo en la historia de la química a lo largo del siglo XX, sobre todo la química orgánica, resulta que hemos introducido a partir de los años veinte y treinta miles de moléculas nuevas en la biosfera: familias enteras de compuestos --como los organoclorados sin ir más lejos-- que luego han creado problemas enormes de salud humana y ecosistémica. Se trata de moléculas mal adaptadas a la bioquímica de los seres vivos, que no existen de modo natural. En lugar de haber pensado en la química de los seres vivos como punto de partida, de forma biomimética --como ahora intenta hacer la química verde--, nos hemos lanzado con demasiada alegría y bastante irresponsabilidad a esa síntesis de compuestos nuevos. Hay muchos ejemplos en el mismo sentido, que indican incompatibilidad o al menos falta de coherencia de los sistemas humanos con los sistemas naturales que los contienen. La noción de biomímesis, o mayor coherencia entre sistemas humanos y sistemas naturales, nos indica la vía para la reconstrucción de los sistemas humanos, económicos, ecológicos y sociales, para lograr una mayor compatibilidad.

En segundo lugar tenemos los problemas de escala --tamaño excesivo de los sistemas humanos con respecto a la biosfera--, que a mi entender son los más graves y difíciles de abordar, porque no se trata de problemas tecnológicos. Y es que esta sociedad industrial nuestra de los últimos dos siglos tiende a enfocar siempre sus dificultades bajo un prisma tecnológico, muy reductivamente. Pero los problemas de escala no admiten soluciones tecnológicas: se trata más de problemas de conducta, organización, instituciones, cultura, valores... que nos resultan mucho más difíciles de tratar y chocan contra la dinámica de expansión constante que está en la base de la economía capitalista.

En tercer lugar hay que mencionar los problemas de eficiencia: hemos creado sociedades industriales bastante ineficientes en el uso de los recursos naturales, e intentamos abordar esta cuestión mejorando la ecoeficiencia de esas sociedades. Sin embargo, aquí hay una trampa sobre la que luego querría volver.

Por último, tendríamos la cuestión de esa tecnociencia nuestra relativamente fuera de control, que es a lo que me refiero como problema fáustico o prometeico. Una tecnociencia que tiende a funcionar como si fuese una potencia autónoma, desvinculada de los fines, proyectos y necesidades humanas, y que nos sitúa ante cuestiones abismales. La más evidente es que desde mediados del siglo XX disponemos de la capacidad para eliminar físicamente a la especie humana de forma rápida y sencilla, habida cuenta de la concentración de poder militar con las armas de destrucción masiva en pocas manos; y a partir de ahí ese tipo de desafíos han ido creciendo. Hoy otro de los horizontes que debería inquietarnos más es que, a partir de los avances en las tecnologías reproductivas y de manipulación genética, la dinámica tecnológica y mercantilizadora lleve en poco tiempo a la división de la especie humana en varias subespecies diferenciadas. Algunos estudiosos, como por ejemplo el profesor Lee Silver -se puede leer su libro *Vuelta al Edén*, editado en castellano por Taurus en 1998, o alguno de los de John Harris- dan por hecho que de aquí a tres o cuatro siglos convivirán en el planeta varias subespecies humanas biológicamente diferenciadas.

- Nos encontramos en un modelo donde la tecnología tiene un fuerte peso, pero en numerosas ocasiones sus usos nos ha conducido a resultados con costes muy altos, como has explicado anteriormente. En este sentido, has formulado en tus escritos la necesidad de aplicar el "principio de precaución". ¿Podrías explicarlo? ¿Está primando este principio?

- Los cuatro problemas de insostenibilidad que hemos mencionado conducen, desde mi punto de vista, a cuatro principios para hacerles frente: 1) principio de biomímesis, o de coherencia entre los sistemas humanos y los sistemas naturales; 2) principio de autolimitación o de autocontención, para hacer frente a los problemas de escala; 3) principio de ecoeficiencia, para hacer frente a los problemas de eficiencia; 4) y finalmente un principio de precaución para hacer frente al problema de la descontrolada tecnociencia fáustica.

Ahora bien, de los cuatro principios, sólo el de ecoeficiencia engrana bien en la lógica económica actual. Eso explica por qué los esfuerzos --insuficientes, por otra parte-- que se están desplegando desde los centros de poder político y económico para hacer frente a la crisis ecológica son casi exclusivamente esfuerzos de eficiencia; lo cual es enormemente reductivo y a la larga, además, no nos lleva a ninguna parte. Centrarnos en la eficiencia es de hecho una vía casi segura para fracasar. La historia de los esfuerzos de política

ambiental en los últimos treinta años se puede leer como la historia del fracaso de la “estrategia de eficiencia” al tiempo que se descuidaban los demás factores (biomímesis, autocontención, precaución).

Un artículo de prensa aparecido en *The New York Times* recientemente aludía a la modernización de fábricas de cemento en Europa oriental recién incorporadas a la economía de la UE, actualmente muy ineficientes y con un impacto ambiental enorme. La UE quiere modernizarlas para reducir sus emisiones de dióxido de carbono en un 20%, y con eso nos frotamos las manos y nos decimos que ya estamos en el buen camino. Pero es cerrar los ojos, o enterrar la cabeza en el suelo: el efecto que se ha constatado en anteriores procesos análogos de “modernización ecológica” por la vía de la eficiencia es que el volumen de producción ha crecido sobreproporcionalmente, bastante más allá de ese 20% de ganancia en eficiencia, y se está produciendo más eficientemente una cantidad mucho mayor de cemento, con lo cual el impacto global y las emisiones de gases de efecto invernadero son también mayores. Somos más eficientes, por tanto, pero causamos un impacto todavía mayor, y ésta es la historia del capitalismo en los últimos dos siglos: un capitalismo que ha ido siendo cada vez más eficiente y causando un impacto cada vez mayor. Este fenómeno está bien estudiado por los economistas, tienen de hecho un término técnico para nombrarlo, el “efecto rebote”. De manera que perseguir la ecoeficiencia en detrimento de los otros componentes de la sostenibilidad no nos lleva muy lejos.

No se hace lo suficiente, pero casi todo lo que se hace va en ese sentido, sometido al reduccionismo de la eficiencia. Sobre la idea de biomímesis, que sin ser muy funcional a la economía capitalista sin embargo resulta más asimilable que los principios de autolimitación o de precaución, se hace un poco: no hay más que ver el entusiasmo con que predicán a audiencias empresariales autores por otra parte tan estimulantes como Michael Braungart y William McDonough (se leerá con provecho su librito *Cradle to cradle -- de la cuna a la cuna--*, publicado en español por McGraw Hill en 2005). En fin, que ha prestado mucha más atención a los elementos que pueden abordarse con soluciones primordialmente tecnológicas, como son la biomímesis y la ecoeficiencia. En cambio, los principios de precaución y de autolimitación implican fundamentalmente estrategias sociales, culturales e institucionales. Son los que resultan más ajenos y se contraponen más a la dinámica de funcionamiento del capitalismo, y es muy poco lo que se ha hecho, en particular en torno al principio de precaución.

Aunque éste ha sido crecientemente invocado, y ha sido desarrollado jurídicamente e incorporado a los sistemas normativos de algunos países, y es uno de los principios que se supone debe orientar la acción de la UE en su conjunto, aun así se trata de un principio más invocado que realmente puesto en práctica. Hay un estudio de la Agencia Europea de Medio Ambiente muy ilustrativo, *Lecciones tardías de alertas tempranas: el principio de cautela 1896-2000*, publicado en castellano por el Ministerio de Medio Ambiente³, que da idea de las oportunidades perdidas y los tremendos daños causados por no haber aplicado el principio de precaución. En este contexto --con una tecnociencia que dispone de un poder de impacto enorme y una capacidad de configuración de las sociedades humanas y el medio ambiente cada vez mayor, para bien o para mal--, lo que el principio de precaución indica es que ante las propuestas de innovación, si tenemos sospechas fundadas de que pueden surgir problemas o interferencias graves con la sociedad o el medio ambiente, aunque no poseamos cabal certeza científica sobre esos posible efectos, congelaremos los desarrollos tecnológicos hasta que dispongamos de más información y podamos descartar que se vayan a producir esas interferencias. Ante la duda fundamentada, este principio nos aconseja que vayamos más despacio o nos abstengamos. Sin embargo, son rarísimos los casos en que se aplica. Si pensamos en un macroproblema como es la crisis climática de la que antes hablábamos, hubiera estado más que justificado aplicar el principio de precaución hace un par de decenios, cuando ya teníamos indicios suficientes para sospechar que esa interferencia antropogénica en el planeta podía llevarnos a escenarios catastróficos. Llevamos un retraso de décadas contra el calentamiento climático, a pesar de todas las fundadas advertencias.

- Y ¿como definirías el problema? ¿Nuestra inercia es demasiado fuerte, falta voluntad política, una combinación de ambos factores...?

- La inercia es fuerte, pero no se trata del elemento decisivo, pues en cierto sentido hay que darlo por descontado. La inercia es, en efecto, una de las razones de más peso para aplicar el principio de precaución: ser conscientes de que hemos construidos sistemas socioeconómicos bastante pesados, en los cuales las intervenciones para corregir el rumbo tardan bastante en dar frutos. Si pensamos por ejemplo en el sistema energético que está en la base de lo demás, resulta que las infraestructuras en energía tienen una vida de cuarenta años más o menos, con lo cual las decisiones que se toman ahora tardan tres o

³ Un resumen del informe está accesible en la página web de la Agencia Europea de Medio Ambiente, en: http://reports.es.eea.europa.eu/environmental_issue_report_2001_22/es/index_html_local

cuatro decenios en surtir efecto. Por añadidura, en los sistemas naturales esa inercia también existe: si ahora dejáramos de lanzar dióxido de carbono de forma radical, los efectos de lo que ya hemos emitido a la atmósfera se seguirían notando durante muchos siglos.

Pero creo que otra razón muy importante es que existen elementos socio-culturales muy fuertes, como esa cultura expansiva del ir más allá que fomenta intensamente el capitalismo, esa insistencia en lo ilimitado de los deseos humanos, en el desbordamiento de límites, en la mejora indefinida de la condición humana que erróneamente se identifica con el consumo creciente de bienes y servicios: todas estas orientaciones culturales y valorativas también explican parte de nuestros problemas para corregir un rumbo que ya vemos desastroso.

Por último -pero no menos importante- está el carácter estructuralmente expansivo del capitalismo, y la tupida maraña de intereses concretos, la configuración político-económica de intereses creados que defienden con uñas y dientes ante propuestas de modificar el *statu quo*. Hoy las mayores empresas en volumen de negocio siguen siendo las petroleras y los fabricantes de automóviles, que estarían entre las más afectadas de producirse una rectificación del rumbo que nos alejase de la insostenibilidad.

- Pero ¿es posible el progreso sin crecimiento económico? ¿Crees que habría algún partido político dispuesto a llevar en su programa electoral una propuesta de crecimiento cero de la economía?

Claro que es posible el progreso humano sin crecimiento económico. Puede mejorar cualitativamente la condición humana sin que aumente el trasiego de materiales y energía a través de nuestros sistemas productivos, que es el tipo de crecimiento verdaderamente cuestionable, acoplado de manera no necesaria sino contingente con el crecimiento de magnitudes contables como el PNB o el PIB, con cuya evolución nos obsesionamos. Pensemos en el potencial de desarrollar sobre todo los *bienes relacionales*, los *consumos colectivos* y los *servicios públicos* en vez de seguir produciendo y destruyendo vertiginosamente bienes materiales diseñados para no durar, con su obsolescencia incorporada desde su

“Claro que es posible el progreso humano sin crecimiento económico. La condición humana puede mejorar cualitativamente sin que aumente el trasiego de materiales y energía a través de nuestros sistemas productivos”

mismo diseño...

En cuanto al potencial electoral de una propuesta de crecimiento cero, en primer lugar probablemente no habría que formularlo así. Pero, en segundo lugar, hoy el riesgo al que nos enfrentamos si seguimos adelante con el *business as usual* es, no ya un estancamiento económico, sino un desplome catastrófico de la economía, según ha quedado claro para todo el mundo, al menos desde la publicación del "Informe Stern" sobre las consecuencias socioeconómicas del calentamiento climático.

- El aumento del PIB como generador de riqueza es también una idea compartida por la izquierda. De hecho, estableces un paralelismo entre el fetichismo de los economistas respecto al PIB y el de los sindicalistas respecto al empleo. ¿Se puede crear empleo sin crecimiento económico?

- Lo importante es el acceso a los bienes básicos para llevar una vida decente, tenga uno empleo o no. El crecimiento de la precariedad y la inseguridad existencial de capas amplias de la población --sobre todo jóvenes y mujeres-- durante los últimos lustros de auge de las políticas neoliberales ha tenido como contrapartida el desarrollo de muchos bienes y servicios *low-cost*, que garantizan cierto nivel de paz social. Ahora bien, es impensable hacer frente a la crisis ecológica sin interiorizar gran número de costes externos, "externalidades" de tipo social y ecológico: esto choca contra la expansión del *low-cost* y, por tanto, pone en peligro esa especie de pacto social neoliberal --tú aceptas la precariedad y, aunque no puedas acceder a una vivienda digna, podrás comprarte un coche o volar barato a destinos exóticos. Cabe concebir una estrategia ofensiva desde la izquierda que combinase elementos de reparto del empleo y una propuesta de nuevo pacto social, antagónico al neoliberal, que ofreciese seguridad --en las distintas dimensiones de la existencia humana y, en particular, en el acceso a esos bienes básicos de los que hablábamos antes-- a cambio de que la sociedad aceptase la idea de responsabilizarnos de nuestros actos, asumiendo los costes sociales y ambientales de los mismos. Sería el final del empleo basura, de la comida basura, de los vuelos baratos... Se puede ver como una recuperación del Estado social y democrático de derecho --mal llamado "Estado del bienestar"-- que incorporase centralmente la dimensión ecológica. Esta estrategia podría plantearse un pleno empleo creíble en las nuevas condiciones en las que nos encontramos.

- Tu apuesta es ecosocialista. ¿Pero qué significa hoy ser socialista? De hecho hablas de un socialismo de mercado. ¿Existe algún modelo en la actualidad en el que mirarnos?

Creo que un socialismo del siglo XXI debe seguir anclándose en los valores básicos de siempre: igualdad, libertad, democracia en cuanto autogobierno, y añadir el valor básico de sostenibilidad ecológica. Actualmente, no hay “modelos” si por modelo entendemos un país que esté transformándose de acuerdo con tales valores; pero sí que hay realizaciones parciales, y experiencias prácticas de mucho interés en distintos lugares del mundo.

ENTREVISTA A ANTONIO ELIZALDE⁴

“5.500 millones de seres humanos estamos pagando los costes sociales y medioambientales producidos por una minoría”

Nuria del Viso

Antonio Elizalde es rector emérito de la Universidad Bolivariana de Chile, director editorial y director de la revista POLIS, impulsada por esta universidad. Activista incansable de los movimientos sociales y ecologistas chilenos y latinoamericanos, actualmente es integrante del directorio del Programa Chile Sustentable. Fue coordinador del Programa de Liderazgos para el Desarrollo Sustentable en el Mercosur. Ocupó diversos cargos políticos en los gobiernos democráticos previos al golpe militar en su país, Chile. Es autor de numerosos ensayos y artículos sobre sostenibilidad, medio ambiente, desarrollo, pobreza e inequidad, cultura democrática, diversidad, necesidades humanas, ética y epistemología. Pater familias de un extenso grupo familiar con los que convive, es padre de cinco hij@s, abuelo de nueve niet@s y también bisabuelo.

- El proyecto de la Universidad Bolivariana de Chile que usted impulsó como socio fundador ya ha cumplido su primer decenio, una universidad que se caracteriza por “buscar contribuir al desarrollo de una universidad extendida”, como menciona en su web. ¿Podría explicar la naturaleza de este proyecto y los objetivos que lo mueven?

- Se trata de una universidad privada de interés público. Durante la dictadura, se modificó el régimen universitario y se liberalizó la enseñanza. Hasta ese momento, la educación universitaria en Chile era gratuita; incluso los centros privados tenían aranceles muy bajos. Desde la década de los 70 al presente se pasó de 100.000 estudiantes universitarios a cerca de 700.000. Con la liberalización de la enseñanza universitaria durante la dictadura, se privatizan y mercantilizan los estudios universitarios y los precios se van acercando actualmente a los internacionales. La Universidad Bolivariana trabaja con los sectores más pobres de la sociedad y actualmente cuenta con 4.000 alumnos y un presupuesto anual de siete millones de euros, ya hemos alcanzado cierto tamaño, y nos planteamos cómo seguir

“El gran drama de la Universidad es que vive de espaldas a la sociedad”

⁴ Entrevista publicada en el Boletín ECOS nº 2, abril-mayo de 2008.

aportando, bien a través de publicaciones o a través del proceso en el que ahora estamos involucrados de acreditaciones para toda América Latina. El espíritu de esta universidad es conseguir el desarrollo de una universidad extendida. La Universidad Bolivariana se asienta en un barrio empobrecido de la ciudad, el Barrio Yungay, creándose un espacio de conexión con la sociedad que se convierte en un espacio de prácticas profesionales, de intercambio con la sociedad, en una relación de servicio a la comunidad porque el alumno experimenta allí las demandas de la gente del barrio. Este modelo y nuestra experiencia lo he expuesto en diversas reuniones de la UNESCO. Los intelectuales, académicos y profesores universitarios nos vimos afectados por la dictadura en Chile. Nos impidieron hacer universidad, sin embargo estuvimos haciendo investigación durante todo el periodo de la dictadura desde un espacio distinto a la universidad. Entonces, recuperada la democracia decidimos ganarnos la vida con lo que habíamos hecho siempre, enseñanza e investigación, y para ello creamos un centro privado en estas áreas pero con un modelo alternativo.

El gran drama de la Universidad es que vive de espaldas a la sociedad. Se considera depositaria del saber y desprecia otros saberes, en línea con todo lo que es la ideología del poder; en la práctica, pierde una enorme cantidad de experiencia humana acumulada. La

**“Somos seres
emocionales. Detrás
de cada acto humano
hay una emoción”**

Universidad, de alguna manera, refleja esa concepción elitista de la verdad, en el que cada cual tiene su propio proyecto como una forma de espiritualidad que le lleva a la busca de la verdad, del conocimiento. Es posible que tenga un proyecto interesante, pero para una sociedad determinada puede ser desatinado. Esas características

se combinan con el estatus privilegiado que le provee a la universidad desde el punto de vista epistemológico, para determinar lo que es correcto o incorrecto, verdadero o falso, adecuado o inadecuado. La Universidad ha estado siempre como aislada preservando su propio espacio y estatus privilegiado en la sociedad. Nosotros intentamos cambiar esto y pensamos en un modelo de universidad que trate de lo que está pasando en la ciudad, en las fábricas, en los barrios, en el campo y tratamos de captarlo en lo que llamamos la universidad extendida, en la que la sociedad y la universidad se superponen e integran. Quisimos pensar en la utopía de una sociedad que se *universitariza* al tiempo que también se enriquece la universidad porque se *societiza*.

- ¿Y con respecto a la revista POLIS?

- La revista *Polis* www.revistapolis.cl es expresión de lo que es la Universidad Bolivariana. Creemos que tenemos ideas alternativas y queríamos expresarlas. La cuestión que se nos planteaba era cómo combinar una revista monográfica y a la vez desarrollar temas diversos, y lo que hicimos fue crear una revista variopinta que aborda ambos aspectos a través de varias secciones: una monográfica la más importante (denominada Lente de aproximación), las otras secciones son: cartografías para el futuro, avances y proyectos de investigación, bosquejos para una nueva episteme, debates, dossier, y reseñas bibliográficas.

- La sociedad de consumo ilustra un modo de entender la felicidad que, a la vista de la desvertebración social, la degradación de la calidad de vida a nivel colectivo y, en cierto grado, personal, (tiempo, ocio, alimentos, afecto...) podemos decir que no funciona. Nos hallamos ante una crisis de valores en la sociedad occidental, con una cultura que no tiene medida de la suficiencia y en que la acumulación es el baremo del éxito social, dejando de valorar lo auténticamente valioso ¿Como romper el vínculo vigente hoy de que más es el camino a la felicidad, teniendo en cuenta que hay un sistema de valores que lo legitima?

- He dedicado algún tiempo a estudiar este tema a través de una teoría de la confianza. Quería ver los derroteros, digamos, de la migración de la idea, cómo se van insertando los datos. Media década después se puso de moda el tema de la confianza, se encontró la solución mágica en la idea de que se desarrollan aquellas sociedades donde existe la confianza. Esta tendencia se extendió en los círculos económicos, el Banco Mundial, incluso entre el neo conservadurismo. Fukuyama, y Luhman escriben por su cuenta cada uno de ellos un libro que se llama "confianza". Yo espero que pase lo mismo con el tema del deseo y las necesidades, ya que que escritores y pensadores, como Marina y otros autores no han tenido tanto éxito al abordar el tema y lograr situarlo como un tópico central en la reflexión y el debate público. Creo que esto tiene que ver con lo que Humberto Maturana⁵ llama *autopoiesis*, utilizado en el ámbito de la biología, la ecología e incluso en las Ciencias Sociales, y que argumenta que todo ser vivo se produce y autoproduce su propia vida, la vida es *autopoiesis*, producción de vida, autohacerse. Maturana ha estado dedicado en los últimos tiempos a hacer una búsqueda de lo que llama la civilización patriarcal y machista. Sostiene que se produjo un

“Lo que nos hace humanos no es el lenguaje, sino que podemos compartir con otros ideas y proyectos”

⁵ Humberto Maturana es un biólogo chileno que, junto con Francisco Varela acuñó el concepto de *autopoiesis*.

cambio profundo en el momento de transición de las sociedades matrísticas --que son maternales, acogedoras-- hacia sociedades machistas --en las que domina el poder y la violencia. Su propuesta va en ese sentido, cómo se produce la recuperación de esos valores que están anclados en nuestra propia biología, los seres humanos somos humanos porque necesitamos cuidados durante largo tiempo; a diferencia de otros animales, tenemos una condición biológica que es la neotenia, que es la permanencia de rasgos infanto-juveniles en la adultez. A diferencia de otros animales, en los primeros años de vida carecemos de las competencias para poder vivir, requerimos del otro. Por ejemplo, el chimpancé, de muy jovencito hace todo tipo de cabriolas, al niño le lleva tres años hacer una monería; esto muestra nuestra incompetencia. Igual pasa con nuestro periodo de lactancia, que es muy prolongado. La emoción dominante en ese espacio es la ternura, la emoción de acogida. La afirmación de Maturana es muy simple y es que nuestra condición emocional es la que posibilita y sustenta el lenguaje. Pero lo que nos hace humanos es que podemos compartir con otros ideas, proyectos, no es el lenguaje. Lo humano empieza en la cooperación. Hay un debate muy profundo, que es lo que entiende Maturana, que detrás de cualquier argumento, detrás de cualquier razón, lo que hay es una emoción. En el prólogo de un libro mío que está publicado aquí en España por PPC, Desarrollo Humano y Ética para la Sustentabilidad, Maturana argumenta que lo que hacemos es presentar razones para justificar una emoción; lo que hacemos es construir argumentos para obligar al otro y a esos argumentos los llamamos razones. En el fondo, detrás de cada razón hay una emoción: somos seres emocionales, detrás de cada acto humano hay una emoción.

- Entonces, la cooperación sería un rasgo distintivo de lo humano. Sin embargo, está muy extendida la idea de que el ser humano es, por naturaleza, competitivo.

- Esa idea es una construcción cultural. En un determinado momento del desarrollo humano, para permitir el desarrollo del capital, es imprescindible desmontar el sistema de creencias que tenía la humanidad, y en el cual el eje fundamental era la noción de cooperación. Sabíamos que los seres humanos éramos mejores humanos gracias a la cooperación. En todas las sociedades primitivas hay un lugar de reciprocidad, hay un lugar de solidaridad y hay un lugar de cooperación. Cuando surge el capital, para poder instalarse, tiene que borrar de la memoria de la humanidad el chip de la solidaridad y la reciprocidad. En su lugar, tiene que instalarse una idea tan fuerte, que asuste tanto a la gente como para que olvide rápido lo que sabía. En lo que llamamos pueblos atrasados no

“Frente al ideario de la escasez, propongo la ideología de la abundancia”

existe una noción del yo individual, la gente no se entiende al margen de lo colectivo. Las personas están dispuestas a dar su vida por el colectivo. Entonces debe ser muy fuerte lo que debimos pagar para poder vencer eso que está casi anclado en el código genético de la humanidad. Si miramos el espíritu maternal vemos que una madre está dispuesta a hacer cualquier cosa por su hijo, salvo que sea un caso sicótico. Pero con la llegada del capitalismo, ese sentido altruista se retira, y el humano se transforma en un ser egoísta. Entonces lo que se instala es el mito de la escasez, la escasez se transforma en una idea fundamental en el imaginario colectivo, yo debo temerle casi más que a la muerte, instalar esa idea con tal potencia que permita que el objetivo de las personas sea acumular, y todas las cuestiones se resuelven a través de la acumulación. En las sociedades que llamamos primitivas, los *potlash* -las celebraciones al final de cada periodo de la cosecha, y que está ligado a los ciclos de la tierra y de la agricultura- permiten una suerte de rasero frente a la acumulación y redistribuyen la riqueza dentro de la comunidad. Así, siempre parten de cero al principio de cada ciclo agrícola. Sin embargo, algo tan anclado en nuestra historia y biología se transformó en un ansia de acumular. Se ha instalado la lógica calvinista: generar riqueza se liga con demostrar estar salvado y se incorpora en la biología de las personas, y que empuja a una lucha entre humanos; de ahí viene la idea de que el hombre es un lobo para el hombre.

- Pero esa acumulación de la que habla nunca termina...

- Es cierto. Ahí es donde está la clave, en la idea de la escasez. Frente a la ideología de la escasez, propongo la ideología de la abundancia. Los seres humanos somos seres tremendamente ricos, en todos los sentidos. Se trata más bien de reconocer que, en definitiva, no nos hallamos en un conflicto de escasez, sino que estamos en una realidad de abundancia, es como la metáfora del vaso medio lleno o medio vacío. Frente a esta ideología perversa, se trata de contraponer la maravilla de la vida, que es un canto a todas las cosas, a vivir, al mero acto de respirar, y partir de eso, el mundo está lleno de eso, de recursos muy variados y abundantes. Hay todo un espacio que tenemos que reconocer y reclamar.

Esta ideología de la escasez lo que hace es introducir una suerte de irrealidad, que es lo que estamos creando. La acumulación requiere más vulneración, estropear todo lo abundante, colonizar todo lo que es abundante y transformarlo en escaso. Por ejemplo, algo abundante

“El antídoto para una sociedad de la codicia es el uso de los recursos sinérgicos”

como el paisaje, hay que colonizarlo, ponerle precio y transformarlo así en escaso. Es un monstruo que va devorando todo lo abundante, porque estamos instalados en una ideología que lo mira todo desde el prisma de la escasez. Tenemos que afirmar el espacio de la abundancia, el espacio de lo público, de la generosidad. Los seres vivos estamos sujetos a una ley inexorable, la segunda ley de la termodinámica, que significa la entropía creciente del universo; todos los seres nos vamos deteriorando, hay una flecha de la vida y hay una irreversibilidad de los procesos. Pero sin embargo en lo humano no funciona eso, los seres humanos producimos lo que se llama neguentropía: generamos islas de orden en un océano de desorden, que genera energía que a su vez genera desorden, pero como hay una dinámica de caos-orden-caos-orden, el sistema, de alguna manera, se autorregula. Sin embargo, sabemos que, en definitiva se llegará a la muerte del universo, cuando la temperatura de los cuerpos se igualen entre sí. Pero también lo humano es una excepción. Lo más específico de lo humano es la generación de lo que podemos llamar relaciones sinérgicas. El antídoto para una sociedad de la escasez, para una sociedad de la codicia, del abuso, del atropello, de la explotación se encuentra en esos otros recursos que podemos llamar recursos sinérgicos, que violan la segunda ley de la termodinámica. La economía opera en el ámbito de la escasez, sometida inexorablemente a esta ley: si te doy 10 euros, tú los ganas y yo los pierdo. Opera la lógica del juego suma cero, uno gana y otro pierde. Sin embargo las economías no sólo hacen uso de recursos económicos convencionales en el sentido en que los definen las relaciones económicas, sino que también hace uso de recursos que son abundantes e incluso sinérgicos. Que violan la segunda ley de la termodinámica, ya que para poder crecer, requieren ser compartidos. Cuando yo te doy afecto, tú recibes afecto y yo no lo pierdo, al contrario, crece, yo gano y los dos ganamos. Cuando yo juego, la alegría del juego se comparte, es un disfrute para el que juega y para el que lo contempla. Si empiezas a ver la historia de la humanidad desde este punto de vista, todos los recursos más propiamente humanos son sociales, por ejemplo, el lenguaje: no se entiende el lenguaje si no es para ser compartido. La Información es por definición algo creado para fluir, y cuanto más fluye, mejor. Si no se conoce algo, no hay información. La característica es que el conocimiento tiene que ser público para poder ser confrontado, exponer una teoría y decir cómo llegué a ella para que otra persona pueda probarlo, debatirlo, recorrer un proceso y ver si llega a los mismos resultados. Te das cuenta cómo lo excepcional se ha transformado en lo dominante en la realidad que hemos creado, porque

“Detrás de todo lo humano hay una búsqueda de trascendencia. Por eso, a diferencia de Maslow, me niego a aceptarla, como una necesidad más; la entiendo como una super necesidad que engloba a todas”

lo excepcional es lo escaso. En la práctica, hay una necesidad de retornar a la normalidad, donde está instalada la naturaleza humana, que es lo que le ha permitido a la especie llegar a estar donde está.

- Entonces se trataría de utilizar el máximo de recursos sinérgicos⁶.

- Así es. Tipifico tres tipos de sociedades: 1) Una sociedad consumista, en la que estamos instalados, cuya característica es exacerbar el consumo de bienes. 2) La sociedad ascética, que exacerbaba la negación de la necesidad como filosofía de vida, la voluntad sobre la escasez, algo que hoy nos resulta extraño porque ya estamos habituados a vivir en el confort. Y me pregunté ¿cuál sería entonces el camino? Sería una sociedad donde lo que se produzca, lo que se trabaje preferentemente sea una variedad de satisfactores, de aquellas formas mediante las cuales damos cuenta de nuestras necesidades. Y cuanto más satisfactores, mejor. Hablamos de satisfactores que tienen sinergia. Es muy distinto si, p.ej. el presidente de la república llega a cerrar un acuerdo con una sonrisa que si llega "arrastrando" la cara, la dinámica emocional que se genera es muy distinta, y esto es parte del estudio de liderazgo. La forma en que te presentas es clave, y no cuesta nada sonreír, ser amable, preocuparse real y profundamente por el otro. Nos damos cuenta del enorme potencial que tenemos como especie desde esta perspectiva. Entonces, cuando el otro se te hace presente, el otro te enriquece con su aporte, con su mera presencia. De este modo, generamos una situación de neguentropía, generamos sinergia, potenciamientos mutuos, abrimos posibilidades a mundos mejores.

- Mantenemos unos estilos de vida que se sostienen a costa de reducir las posibilidades de supervivencia de otros seres humanos (y no humanos), lo que supone ahondar la desigualdad, la exclusión y la injusticia. En 1986, junto con Max-Neef y Hopenhayn, formularon una teoría de las necesidades en *Desarrollo a Escala Humana*. Esta teoría clasifica las necesidades y da un vuelco a los conceptos de pobreza y riqueza que Occidente ha identificado con la posesión de bienes. Este libro presenta una tipología de nueve necesidades que cuestiona el mito de que la subsistencia es una necesidad más primordial que las ocho restante.

- La razón por la que no comparto la teoría de la pirámide de las necesidades de Maslow es que considero que se trata de la imposición de una concepción del ser humano propia de

⁶ Algunos ejemplos de recursos sinérgicos son el lenguaje, la información, el conocimiento, la sabiduría, la cultura, la ciencia, la democracia, la reciprocidad, la amistad, la solidaridad, el amor y la confianza.

Occidente, y que no necesariamente es aplicable o propia de otras sociedades. Maslow defiende que el individuo tiene que tener satisfechas sus necesidades materiales, para después dar satisfacción a otras necesidades afectivas, de solidaridad, de compartir, de hacer parte de un colectivo. Pero en el fondo está negando una parte importante de la experiencia humana. Por ejemplo, el sentido de identidad. En las sociedades que llamamos primitivas para sus poblaciones es más importante la identidad que incluso el comer. Lo peor que le puede ocurrir a una persona es el exilio o expulsión de su comunidad. Está documentado en la antropología: cuando una comunidad castiga a una persona a la expulsión, no ha alcanzado a caminar 100 metros y esa persona muere de un infarto. Es inconcebible para ellos la vida fuera de la comunidad. Otro ejemplo, el afecto. En tantas familias pobres apenas tienen para comer, pero se come calentito, es una comida cálida. Lo que caracteriza a los pobres es una gran solidaridad, aunque ello no sea generalizable. Como dice Frei Betto, uno tiene que estar al lado de los pobres, pero no porque sean peores ni mejores que los ricos, sino por una cuestión de justicia. Asumir una teoría como la de Maslow, que parte de un americano medio con sus problemas no encaja en otros contextos, en sociedades en las que hay privación que se sublima y el ser humano despliega otros elementos de su propia dotación biológica, cultural, psicológica y emocional. La teoría de Maslow es la expresión más clara de lo que es la occidentalización del mundo.

Creo que detrás de todo lo humano hay una búsqueda de trascendencia, por eso es que me niego a incorporar la búsqueda de trascendencia como lo explica Maslow como una necesidad más, sino que entiendo la trascendencia como una supra-necesidad que las cruza a todas. Creo que hay trascendencia en todo acto humano, incluso el mero acto de comer. Entiendo lo trascendente como esa capacidad de darse por algo superior a uno. Fíjate por ejemplo en la maravilla que consigue cotidianamente una mujer de una familia pobre, que con 5 ó 6 euros logra cocinar para que coman 4 ó 5 personas y para que además se sientan felices y agradecidos, que estén no solamente satisfechos biológicamente sino también emocionalmente; si aquí no hay trascendencia, entonces que alguien me diga donde se la encuentra. En los tratados de diversos autores se entiende la trascendencia en cualquier acto en el cual se despliega *autopoiéticamente* la propia vida, y que les da un sentido profundo.

- Ese sentido de trascendencia ocurre de forma sencilla, sin grandes alharacas...

- Por supuesto. Por eso disiento de esa ordenación maslowiana, jerárquica. Porque veo tanta trascendencia en la espiritualidad o en una sonrisa como en la supervivencia cotidiana de los pobres y oprimidos del mundo. Admiro mucho a la gente que ha tenido un

encuentro o una vinculación con la gracia, yo no, creo que soy muy materialista. Pero la experiencia más cercana a esto y que ha sido uno de los hechos más profundos que he tenido en mi vida, ocurrió una vez que estaba investigando sobre los modos de supervivencia e iba recorriendo la ciudad un día de julio, en pleno invierno y lloviendo y veo un niño de unos 8 a 10 años con una cajita en que tenía sus dulces los que vendía para llevar algo de dinero a su casa, y la ternura con que ordenaba sus dulcecitos... y ese tipo de trascendencia está por ahí, en cada momento, sólo hay que abrir bien los ojos, es tan simple, tan sencilla... Desde mi experiencia, cuando tú miras la cantidad de energía que gastaste, por ejemplo, en un partido político, y te dices, "gracias a nosotros la dictadura cayó", puede que igual las cosas habrían ocurrido, existía una dinámica, pero justificas tu propio paternalismo, tu propio rol, en un momento de mi vida aferrado a eso. Siempre he estado asociado al movimiento social, ya fuera el movimiento campesino o a grupos sindicales, y a lo largo de mi vida me he embarcado en muchas causas, todo manifiesto por los derechos humanos lo firmo de inmediato. Lo que le da sentido a mi vida, lo que la proyecta son los compromisos por la justicia. Retorno a mi experiencia política: formamos en 1971 un partido de tendencia socialista - la Izquierda Cristiana - y al cabo de 20 años de existencia decidimos, la mayoría de su comité central disolverlo e integrarnos al Partido Socialista. Obviamente hubo pequeños sectores que estaban en otras posturas y entonces llegaban a preguntarme qué iba a hacer y yo respondí que ir donde estuvieran mis amigos, o al menos la mayoría. Entonces descubres que lo que hay detrás de todos los programas y doctrinas es principalmente una emoción, la confianza y los afectos que se han generado a lo largo de muchos años de compartir sueños, proyectos, riesgos, historias.

- ¿Cómo valora la realidad actual en América Latina?

- Existe un escenario común compartido al tiempo que cierta especificidad que diferencia una realidad de otra. Si viajas por América Latina hoy ves muchos países donde la izquierda está instalada en el gobierno, aunque hay muchas variantes. Yo diría que en general en los países del Cono Sur -Argentina Chile, Uruguay-, y el propio Brasil -único país que pesa algo a nivel global- se encuentra un progresismo muy moderado, muy dependiente de las directivas de FMI, OMC. Son los países que han alcanzado un estado de bienestar más generalizado, tienen mayor nivel de desarrollo relativo y están más integrados en la economía global. Distinto es el caso de Perú-Bolivia-Ecuador. Perú ha experimentado muchas dificultades económicas. En Bolivia y Ecuador hay una fuerte impronta étnica que también está presente en Perú aunque no es tan importante. Los movimientos étnicos en Bolivia y Ecuador están en el gobierno y hay un intento por generar un clima de propuesta,

buscar un camino propio. Lamentablemente, tengo menos confianza en Ecuador, a pesar de la amistad que mantengo con el economista, ex ministro de Energía y actual presidente de la Asamblea Constituyente, Alberto Acosta. Es un equipo muy competente, tienen muy buenas ideas, pero aplicarlas es más complejo. Bolivia tiene otro perfil con el movimiento campesino cocalero, pero sus opciones son muy difíciles de manejar por las aspiraciones separatistas de las zonas más ricas de Bolivia.

Toda la dinámica social está mediada por personas que tienen sus afectos que, de alguna manera, está condicionando lo que pasa en el país. Como tuve la experiencia de ocupar varios altos cargos en los gobiernos democráticos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, en la década de los sesenta y setenta, sé que acomodar los diversos intereses en juego es un ejercicio muy complejo y difícil.

Chávez en Venezuela es un estilo aparte. No puedo dudar de los niveles de maduración del movimiento social que hay en Venezuela, los niveles de empoderamiento popular, el desarrollo del movimiento campesino, he visto que hay síntomas positivos, pero todo depende de las personas. Sin embargo, hay una dinámica en que te alimentas de las viejas tradiciones y lo único que tienen como modelo posible es el modelo cubano. No veo un escenario claro, fundamentalmente por la actual crisis financiera global. Creo que hay economías que lo van a pasar muy mal y lamentablemente quienes lo van a pasar peor son las economías más débiles. Se van a dar los mismos escenarios que a la larga no funcionan: llevamos años experimentándolos y seguimos siendo más pobres.

Me surge una suerte de contradicción vital. Desde el punto de vista racional de manejo de los dispositivos macroeconómicos, veo sensatez de conductas económicas cautelosas de planteamientos de control necesario de aspectos macro como balanza de pagos, comercio exterior, niveles de endeudamiento. Creo que habría que hacer un cambio radical hacia economías locales, descentralizadas, pero no veo el potencial político para construir eso por ninguna parte. En el actual gobierno de Correa en Ecuador, el ministro de energía

“Hoy, la redistribución social no basta porque afrontamos un grave problema ecológico. Es necesario asociar ambos aspectos y actuar desde la doble perspectiva ecosocial”

Acosta propuso establecer una moratoria a la explotación de yacimientos de petróleo, en zonas indígenas, para no contribuir al calentamiento global, pero para eso hace falta que alguien esté dispuesto a aportar el dinero y nadie ha estado dispuesto, entonces en la práctica esta propuesta del gobierno de Correa se ha quedado sin piso

En el próximo número de *Polis* incluimos un artículo de Chávez bastante duro que trata sobre la contraposición entre el discurso chavista y el discurso indígena, y cómo el socialismo trata de subsumir todo el indigenismo

latinoamericano. Los socialistas se topan con la cuestión de cómo asumir el tema del indigenismo. Chávez está llevando a cabo un discurso *petrolificante*, lo único que interesa es que se consuma más petróleo, que se produzca más petróleo. Todo indica que la crisis va a seguir agravándose.

- ¿Es posible un “capitalismo sostenible”, o son conceptos antitéticos? Si no se puede reformar el capitalismo para que sea más sostenible, ¿necesitamos un nuevo paradigma?

- Tengo un artículo sobre el tema que ha sido muy difundido, también en España, titulado “¿Es eco-sustentable el crecimiento capitalista?”⁷, y en otra revista de la universidad tenemos en proyecto un número dedicado a la insustentabilidad de capitalismo, para el que tenemos varios compromisos de autores renombrados que van a contribuir. El capitalismo es absolutamente insostenible. El argumento es que el capitalismo lo que hace es destruir la base de sustentación de la vida, la principal de las eficiencias, incluso destruye la propia riqueza que crea para continuar creciendo. Y así destruye la naturaleza, la convivencia, la paz. Por eso es imprescindible controlar el sistema de acumulación como primer elemento.

El segundo es que requiere estar permanentemente trasgrediendo los valores previamente existentes, es ese proceso permanente de ir colonizando los lenguajes, las creencias, mercantilizando todo lo que encuentra como producto de su propia lógica interna, va creando un sistema como bien lo describió André Gorz, de degradación permanente de los bienes que crea, es decir, requiere desvalorizarlos, hace que la gente los compre y una vez que los ha comprado, los desvaloriza para que la gente siga comprando. En una especie de conducta perversa inherente a su lógica, entonces creo que no tiene ninguna capacidad de conversión.

- Usted habla del modelo eco-socialista centrado en los llamados “satisfactores” ¿podría detallar en qué consiste?

- Cuando yo estaba pensando sobre el concepto de socialismo ecológico, conocí a un escritor colombiano, William Ospina, que había acuñado el concepto de ecosocialismo, y me pareció apropiado. Refleja la doble dimensión de la crisis que atravesamos: una dimensión, que es la mirada ecológica, tiene que ver con los límites planetarios, entender

⁷ Disponible en Ecoportal, <http://www.ecoportal.net/content/view/full/57075> [consulta 31 de marzo de 2008].

que la economía opera en un sistema mayor, lo que podríamos llamar el sistema biofísico, que le pone límites a su operar, y que el sistema capitalista no reconoce. Si los humanos no lo reconocemos, estamos suicidándonos. Y, paralelamente, tenemos un sistema que opera sobre una determinada concepción muy injusta de la historia y de los beneficios generados. Vivimos una sociedad en la cual estamos cargando los costes ambientales globales acumulados en el tiempo y generados por el desarrollo de unos pocos. En la práctica los 5.500 millones de seres humanos adicionales estamos pagando los costes producidos por una minoría, menos de 700 millones de seres humanos. Que va a pasar ahora que se incorporan al capitalismo global de consumo masivo millones de otros seres humanos. Creo que no es posible una sociedad sustentable en el actual sistema capitalista.

Inevitablemente todos vamos a tener que bajarnos a nivel más modestos de consumo. Es el principio del abajamiento del cual nos habla García Roca. Y esto no es simplemente una consideración ética. Hay diversos estudios que está desarrollando el Banco Mundial y que buscan establecer relaciones entre la inequidad o desigualdad social y la violencia y el crimen. Existe una correlación fascinante encontrada en diversos estudios econométricos a nivel de países. Por otra parte en investigaciones realizadas por Saúl Franco, presidente de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social demuestran, en el caso de Colombia, al hacer un análisis territorial a nivel de municipios encuentras que hay una correlación casi perfecta entre el nivel de violencia, de homicidios y la concentración del ingreso. La violencia está asociada a la desigualdad.

Otra investigación realizada en EE UU, cuyos autores no recuerdo, sé que son psicólogos, indican que la mayor parte de los homicidios en ese país son producidos por personas del entorno cercano, y se encuentra como principal móvil la envidia, la envidia social.

Los seres humanos en nuestro acervo colectivo, producto de nuestra historia, hemos aprendido muy tempranamente que el exceso de diferencias en calidad de vida e igualdad material es motivo de conflicto. Y para evitarlo, inventamos formas de redistribución, los *potlash*, la fiesta de la redistribución, y al final de la cual se hace un rasero nuevo y se vuelve a empezar. Hoy por hoy, la dimensión de redistribución social no basta porque afrontamos también un grave problema en la dimensión ecológica. Es necesario asociar ambas y actuar desde esa doble perspectiva ecosocial.

ENTREVISTA A RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN⁸

“La reducción del flujo energético global será un torpedo en la línea de flotación del actual capitalismo globalizado”

Nuria del Viso

Ingeniero de caminos y urbanista, miembro de Ecologistas en Acción, profesor colaborador de la Universidad Carlos III, activista social desde hace tres décadas. Ramón Fernández Durán, experto en temas europeos y del capitalismo global, hidrocarburos, urbanismo, entre otros temas y autor de numerosos libros y artículos, acaba de publicar la investigación “El crepúsculo de la era trágica del petróleo”⁹, donde analiza el desarrollo de la economía del petróleo desde sus albores hasta su fin, que ya se apunta muy cercano, con los cambios civilizatorios que ello traerá. De estas cuestiones nos habla en la entrevista que les ofrecemos.

- El fin de la era del petróleo se vislumbra ya muy cerca, unos pocos años, admitido incluso por las agencias del establishment. Este hecho resulta una muestra palpable de que estamos rebasando los límites del sistema ambiental y que, al contrario de lo que pensaba la economía tradicional, el medio ambiente no es una externalidad del sistema económico sino que éste está incluido en aquél. ¿Qué impactos estamos presenciando ya?

- Los impactos ambientales directos de la industria del petróleo son muy variados. Se producen impactos en las zonas de extracción que deterioran los hábitats naturales cercanos, incidiendo negativamente en las distintas formas de vida y afectando en muchos casos gravemente a las comunidades humanas que los habitan. Existen también impactos debido al transporte del petróleo, como resultado de la construcción de oleoductos y de los vertidos de crudo que se producen en ocasiones y también accidentes en plena mar. Pero los impactos territoriales y ambientales del petróleo van mucho más allá si consideramos que algunas de las actividades más nocivas del presente modelo urbano-agro-industrial no se darían sin el petróleo, ya que son altamente dependientes de él: la movilidad motorizada, la urbanización acelerada y dispersa, el turismo de masas intercontinental, la agricultura industrializada, la globalización de la producción y del consumo, el desarrollo

⁸ Publicada en el Boletín ECOS nº 3, junio-agosto de 2008.

⁹ El texto ha sido publicado por Virus en versión electrónica, extracto de un futuro libro del autor.

incontrolado de la minería a cielo abierto a escala global, por citar algunos. Estos son los impactos ambientales indirectos del petróleo.

En el mundo existen 800 millones de automóviles que circulan principalmente en los países centrales, pero en los últimos años ese volumen global de vehículos se ha disparado por la irrupción de los llamados nuevos mercados emergentes - China, India, Corea del Sur, Brasil... A su vez la industria del automóvil y del transporte por carretera en general son las que más demandan minerales de todo tipo a escala global, lo que está provocando que el mundo se esté convirtiendo en una gran mina. La capacidad de transformación y

“Estamos trascendiendo los límites del planeta a todos los niveles, y eso está teniendo ya sus efectos en el capitalismo global”

artificialización del entorno natural que tiene el modelo actual se ha convertido en una verdadera “fuerza geológica”. Y a esta fuerza geológica la mueve, principalmente, el petróleo. Además, el petróleo es el principal contribuyente al cambio climático, de consecuencias tan peligrosas como

impredicibles, y cuyos principales damnificados serán las sociedades del Sur del planeta. Estamos trascendiendo los límites del planeta a todos los niveles y eso está teniendo ya sus efectos en el propio despliegue del capitalismo global, aunque los impactos de dichas extralimitaciones se verán acrecentados en el futuro. En definitiva, no sólo estamos empezando a sobrepasar los límites de recursos y materiales de la corteza terrestre, sino que estamos alterando el clima a escala planetaria como resultado de dicho metabolismo, en una escala nunca vista en los últimos 400.000 años. Curiosamente, desde parte de las actuales estructuras de poder se nos alerta de los peligros del cambio climático en marcha, aunque se nos ocultan o tergiversan sus verdaderas causas, y se nos proponen falsas soluciones, pero para nada se señalan los límites de los combustibles fósiles a la expansión del modelo actual. Y es por eso por lo que los principales actores mundiales y, muy en concreto Estados Unidos, se involucran en prácticas belicistas y se preparan para una guerra cada vez más abierta en la lucha por unos recursos mundiales crecientemente escasos.

El pico del oro negro afectará de lleno al crecimiento económico, iniciándose, como dice Heinberg, una profunda recesión sin fondo y sin fin. Un siglo de decrecimiento económico global está a punto de empezar. El decrecimiento del flujo energético global será un torpedo en la línea de flotación del actual capitalismo globalizado, basado en la necesidad de crecimiento y acumulación constante que, no nos olvidemos, se basa en un consumo energético al alza indefinido. La Naturaleza y, más en concreto, su geología, pondrán finalmente límite a este loco crecimiento “sin fin” y se iniciará la Era del Decrecimiento, y

eso ocurrirá muy pronto, quizá antes del 2010. La Agencia Internacional de la Energía ya nos ha advertido que no se podrá garantizar el incremento de la demanda de crudo para el 2012.

- ¿En qué medida el fin de la era del petróleo representa mucho más que la crisis de un factor económico en nuestra civilización?

- Los combustibles fósiles, y en concreto el petróleo, nos han proporcionado en el pasado siglo una energía tan abundante y barata que ha hecho posible una expansión capitalista sin precedentes, transformando totalmente nuestras sociedades y nuestras vidas. Dos ámbitos donde se muestra especialmente son el transporte y el sector agro-industrial, ambos totalmente dependientes del petróleo. Éste es un recurso que está presente en muchos de los objetos de la vida cotidiana en Occidente, como por ejemplo, los plásticos y materiales sintéticos, que a su vez es una de las causas de la explosión de residuos. Muchas de estos artefactos son verdaderas extensiones exosomáticas de nuestra especie, con crecientes dificultades de sustitución y que son claves para el mantenimiento de nuestras actuales formas de vida.

“La Doctrina Carter declara que Estados Unidos utilizará toda su fuerza militar, si es preciso, para garantizar el flujo energético hacia EE UU”

A lo largo del siglo XX hemos asistido a una creciente adicción al oro negro, de la que se han beneficiado principalmente los sectores sociales más favorecidos por el actual capitalismo global. Este modelo civilizatorio se basa en el uso de combustibles fósiles a todos los niveles. Ya a finales del siglo XX los combustibles fósiles garantizaban *grosso modo* un 85% de las necesidades energéticas mundiales -aproximadamente el 40% lo aseguraba el petróleo y el 45% restante lo hacía el carbón y el gas natural. Conviene recordar que durante milenios el sistema de movilidad había cambiado muy poco. Hasta las primeras décadas del siglo XIX, existían escasas diferencias planetarias y el transporte se basaba en si existía o no acceso a tracción de sangre. Desde entonces, se produce una auténtica revolución por la irrupción del transporte a motor. Estos cambios se profundizan en los últimos 50 años por la aparición del coche, que ofrece una movilidad mucho más flexible en el territorio que, por ejemplo, el tren, que es mucho más lineal. La adicción se ha extendido por las sociedades en su conjunto, y la veneración de la movilidad motorizada, el automóvil, y la velocidad se han acabado convirtiendo en una verdadera enfermedad de las sociedades “desarrolladas”, una patología de dimensiones civilizatorias. Ahí tenemos el culto que se rinde a deportes

como el automovilismo y el motorismo. Otro caso: si el avión en principio era sólo accesible a una elite y después se extendió a la clase media, los vuelos de bajo coste han convertido los viajes transoceánicos en un bien de consumo más. A pesar de la aparente universalización, se están profundizando las diferencias planetarias entre los que tienen y los que no tienen acceso a los diferentes medios de transporte a motor.

- **¿Cómo se reflejan estos problemas en la dimensión Norte-Sur?**

- Las diferencias sociales se han agudizado en los dos últimos siglos entre los espacios desarrollados y en desarrollo, y entre el mundo urbano y el rural, en virtud del uso energético y las ventajas que trae aparejadas en cuanto a nivel de vida. Si el modelo industrial afectaba en el siglo XIX a una parte del mundo -Europa, parte de Estados Unidos y Japón-, a lo largo del siglo XX alcanza progresivamente a todo el planeta. En los últimos 30 años aparece el fenómeno de la globalización y la fábrica global, que es factible dentro del nuevo capitalismo mundializado del que sólo se benefician unos pocos, y cuyos costes, aunque los sufrimos todos, también se reparten de forma desigual.

- **En su texto se analiza cómo el poder económico petrolero y el político, apoyados por las instituciones financieras internacionales, crean una maquinaria de recursos y poder que se retroalimenta. ¿Cómo se genera esta maquinaria? ¿En qué punto se encuentra actualmente?**

- El vínculo arranca de las primeras décadas del siglo XX, cuando se crean las grandes petroleras occidentales. Ya entonces, el petróleo se convierte en una razón de Estado, como se había visto en la I Guerra Mundial. Después de unos primeros años en que se produce una guerra de precios, se firman los acuerdos de Achnacarry en 1928, una especie de *cartelización* de las grandes petroleras occidentales para fijar los precios mundiales del crudo y no hacerse la guerra económica. A partir de aquí, la industria petrolera ha estado crecientemente cercana al poder a medida que el petróleo se iba convirtiendo en un elemento central de la economía. El petróleo va a ser uno de los elementos determinantes de las importantísimas partidas geopolíticas de la primera mitad de siglo y, en especial, del desarrollo y desenlace definitivo de las dos guerras mundiales, que abren un nuevo marco geopolítico en la segunda mitad. Fuimos testigos del poder de impacto del petróleo sobre la economía en la crisis de 1973, momento en que emerge un nuevo actor -en este caso, supraestatal-, la OPEP. Conviene recordar que las crisis petrolíferas de los setenta se producen por decisiones o acontecimientos políticos, no porque la capacidad de extracción

de petróleo fuera incapaz de satisfacer la demanda, que es la megacrisis que se avecina en el próximo futuro. Después, a finales de los setenta, durante la crisis de los rehenes en Irán, el presidente Jimmy Carter declara que Estados Unidos utilizará toda su fuerza militar, si es preciso, para garantizar el flujo energético hacia Estados Unidos desde Oriente Medio. Es la llamada Doctrina Carter, que ha marcado la política exterior estadounidense desde entonces. Occidente y en especial Estados Unidos empiezan a demonizar a los árabes por la subida de los precios del crudo, al tiempo que se prepara un profundo cambio de rumbo, el giro neoliberal, hacia un capitalismo más global, desregulado y financiarizado. Después de la primera guerra del Golfo, Estados Unidos establece por primera vez tropas de forma permanente en algunos países de la región.

Con la implosión de la Unión Soviética -que deja campo libre a la consolidación del mundo unipolar en el espacio geopolítico- asistimos en los años 90 a un retraimiento brusco del

“Si miramos un poco, detrás de las estructuras de poder está la energía”

consumo, aumentando la oferta mundial de crudo, y la caída espectacular de los precios del petróleo, que contribuye a una sensación de abundancia “sin fin”. Al final de la década, diversos acontecimientos políticos - elección de Chávez en Venezuela, endurecimiento del

régimen iraní...- van a cambiar ese escenario de exuberancia petrolera, y la OPEP se convertirá una vez más en actor clave del mercado del crudo, del que controla aproximadamente el 40% del volumen actual.

Se empieza a reconocer que es un hecho que el cenit de todo tipo de “líquidos”, incluido el petróleo, se está produciendo ya, y dentro de muy poco lo que empezará es un decrecimiento inexorable y continuo del 3 al 5% anual. Luego se iniciará el declive energético del gas, seguido por el del carbón. A ello se añadirá que la energía obtenida será de mucha menor calidad y de mucha menor intensidad energética, por lo que será bastante más difícil mantener muchas de las actuales actividades y prestaciones. A partir de ese momento, se iniciará el decrecimiento “sin fin”, la Era del Decrecimiento, que cambiará todo y que implicará un colapso progresivo del actual modelo civilizatorio.

- ¿Cómo se relacionan la economía del petróleo y el capitalismo financiero global?

- Si miramos un poco, detrás de las estructuras de poder está la energía.

El siglo XX puede considerarse el siglo del petróleo, recurso que permite dar un paso de gigante en la expansión de la lógica del capitalismo a escala global. Si miramos un poco,

detrás de las estructuras de poder está la energía. En la primera mitad del siglo el petróleo desplaza al carbón como fuente de energía dominante y está muy ligado a la irrupción de la industria del automóvil y el transporte por carretera en general. Es el momento en que emerge con fuerza el *American Way of Life*.

En la segunda mitad del siglo XX va a culminar el predominio global del petróleo. La demanda mundial de crudo se multiplica por ocho -de 10 a 80 millones de barriles al día- y además se inicia la extracción del gas natural.

El petróleo no sólo fue el más firme aliado de la expansión y proyección geográfica del nuevo capitalismo global, sino que además posibilitó una explosión demográfica. Pero este proceso "sin fin" del flujo energético mundial está tocando a su fin en el siglo XXI.

La construcción del llamado "Estado Social" no se puede entender sin el enorme incremento de productividad que significó el modelo fordista de producción industrial y éste a su vez no se puede entender sin el petróleo. Un elemento central es la industria del automóvil, el sector industrial más importante del siglo XX. El creciente consumo de petróleo y de flujo energético mundial de estos últimos treinta años ha permitido el despliegue del nuevo capitalismo global y la reestructuración posfordista, que han implicado un desplazamiento del poder del "factor trabajo" en los procesos productivos. Las dinámicas de "globalización productiva", es decir, la consolidación de la Fábrica Global, y el incremento despiadado de la competencia internacional han sido facilitados y potenciados por la expansión incontenible de la movilidad motorizada mundial. La automatización de los principales procesos productivos ha terminado con la centralidad de la "clase obrera", que ha desaparecido como actor político, sobre todo en los espacios centrales.

"El petróleo fue uno de los elementos determinantes de las importantísimas partidas geopolíticas de la primera mitad del siglo XX"

El modelo del nuevo capitalismo se ha sustentado en la creación de deuda a todos los niveles en beneficio de una plutocracia del dinero y en parte de unas clases medias que hasta ahora se han beneficiado de la revalorización de los activos financieros a los que había destinado sus ahorros. Podemos explicarlo con una imagen: se ha estado importando capitales del futuro hacia el presente como forma de impulsar el crecimiento del capitalismo global y de acrecentar la acumulación de unos pocos de forma descomunal. Pero este capitalismo "virtual" ha entrado en crisis cuando esa expansión especulativa ha sido ya sencillamente inmantenible y además cuando ha empezado a incidir sobre el

crecimiento de la "economía real" -que en definitiva sostiene toda esta demencia- el fuerte incremento del precio de la energía. Se está produciendo ya a cámara lenta la caída del castillo de naipes financiero que se había estado construyendo a lo largo de los últimos treinta años, provocando el inicio de una deflación financiera global. Este derrumbe se profundizará con la crisis en marcha del dólar como moneda hegemónica mundial. El colapso financiero se acelerará cuando entremos en la era del decrecimiento energético y del fin del crudo barato, que dará lugar a una *decreflación*, es decir decrecimiento con inflación. Los capitales, que huyen espantados de los mercados financieros antes del inicio de la deflación global, se están aposentando en los mercados de futuros de materias primas, que es una apuesta segura, pero a su vez están provocando aún más la subida del precio de materias primas. Los límites del sistema materia-energía repercutirán de lleno en la expansión "sin fin" del sistema monetario financiero, del dinero ficticio, y tendrá graves repercusiones para la "economía real", que es altamente dependiente de este capitalismo de casino globalizado. Los impactos económicos negativos del cambio climático sobre las dinámicas del capitalismo global serán palpables y crecientemente graves en el medio plazo. Así pues el pico del petróleo implicará que el actual capitalismo globalizado de base financiera terminará definitivamente de saltar por los aires.

- En este momento, a mitad del consumo de las reservas mundiales de crudo, se lleva a cabo una política de huída hacia delante en que se está arañando los últimos recursos que quedan. ¿Qué costes sociales, políticos, económicos y ambientales está provocando?

- Los costes económicos son claros, y es que para poder seguir garantizando la extracción y el procesamiento del crudo convencional restante, y especialmente del no convencional, son precisas unas tecnologías cada vez más complejas y, por consiguiente, unas inversiones cada día más elevadas, sencillamente descomunales, con un elevado riesgo en cuanto a los beneficios futuros derivados de las mismas. En cuanto a los costes sociales: los altos flujos económicos mencionados requerirán apoyo estatal, lo que derivará en una reducción de los gastos sociales de todo tipo. Además, la búsqueda del crudo en las áreas más recónditas del planeta está incidiendo en las comunidades indígenas y campesinas, alterando sus formas de vida y amenazando su propio futuro. Respecto a los costes ambientales -con sus implicaciones sociales- la extracción del crudo convencional restante y del no convencional tendrá un creciente impacto ecológico y va a agravar el cambio climático en marcha. La temperatura podría crecer a lo largo de este siglo casi seis grados, lo cual derivaría en un planeta sin hielo, la Antártida se fundiría y el nivel del mar se incrementaría hasta en 70

metros, arrasando a gran parte de la población mundial que habita en zonas costeras. De continuar las actuales tendencias, incluso emisiones no tan acusadas darían como resultado situaciones catastróficas. También tenemos unos coste políticos, que se derivan de la suma de los anteriores y que aventuran crecientes tensiones geopolíticas -ya han empezado en torno al Ártico por el crudo que alberga su subsuelo y que por razones climáticas y de dificultades de acceso permanecen sin explotar-, así como conflictos intraestatales de toda índole en paralelo a las cada día mayores resistencias a toda esta locura.

- La escasez de recursos naturales será un factor central en los próximos años ¿cómo va a afectar a las relaciones dentro del sistema?

- Ya son patentes las tensiones geopolíticas y militares en torno a lo que Bermejo llama la Elipse Mundial del Petróleo, pero también del Gas, que no han hecho más que crecer. Esta Elipse abarca el Golfo Pérsico, el Mar Caspio, Asia Central y Siberia occidental, y es en torno a esta Elipse donde se dan los principales conflictos y se organizan las principales estrategias geopolíticas y militares. Estamos ya asistiendo a la incorporación de un componente nuevo como es la especulación de las materias primas y, en concreto, del petróleo. En los próximos años, a medida que las materias primas fundamentales para el sistema vayan haciéndose más escasas, el conflicto será más generalizado. A medida que el precio del crudo se dispara, podemos esperar que la guerra, el control y el acaparamiento del oro negro por los poderosos será una de las formas de regular el mercado. Ya estamos viendo cómo nuevas prospecciones y extracciones de crudo en distintas partes del mundo están provocando un creciente rechazo social porque afectan a muchos territorios poco "modernizados", y en ocasiones casi vírgenes. Esta es la situación en áreas de América Latina -Amazonia, Valle de Arauca y Magdalena Medio en Colombia, zonas de Bolivia- y África -como el Delta del Níger. En ocasiones, las resistencias a la extracción de hidrocarburos han provocado la caída de gobiernos y han alterado sustancialmente las relaciones con las empresas que los explotan.

Desde hace unos años asistimos, además, a una creciente deriva autoritaria y militarista mundial y al reforzamiento de las estructuras de dominio patriarcal, que está profundizando la vía de la resolución violenta de los conflictos y las dinámicas de la guerra molecular -que es la guerra de todos contra todos, entre los de abajo. Como ha señalado el Jeque Yamani, representante de Arabia Saudí durante muchos años en la OPEP, "la Edad de Piedra no acabó por la falta de piedras, y la Edad del Petróleo acabará bastante antes de que se agote el petróleo".

- ¿Otras fuentes de energías, por ejemplo las renovables, podrían ayudar a desactivar esta bomba de relojería? ¿Qué hay de las medidas que se están poniendo en marcha, como el Protocolo de Kyoto?

- Indudablemente, tendremos que recurrir a ellas. De hecho, hasta hace 200 años son las que utilizábamos. Sin embargo, el modelo productivo, territorial, institucional, de movilidad motorizada y agroindustrial es difícil de solucionar a través de las energías

“Para cambiar de modelo hace falta cambiar de dioses, de valores”

renovables porque la energía que hace falta debe cumplir tres condiciones: ser masiva, concentrada y barata. Las renovables pueden ser masivas, pero no son concentradas ni baratas, no tienen capacidad para dar

suministro a una gran ciudad, por ejemplo, por lo que, en principio, sólo podemos esperar un papel residual. En un mundo menos poblado, concentrado en el territorio y con una estructura de producción deslocalizada y menos industrializada, las renovables sí pueden tener un protagonismo.

Se habla mucho del cambio climático, pero no se menciona el fin de las energías fósiles, y no es casual, porque sería ir contra la lógica del modelo y el pensamiento dominantes. El protocolo de Kyoto es un tratado internacional inspirado en la lógica de mercado a todas luces insuficiente, y no hay ningún Plan B disponible ni factible a las brutales necesidades energívoras del actual modelo urbano-agro-industrial, que es incapaz de sobrevivir sin expandirse. Las soluciones que se nos proponen son el “secuestro del carbono”, ampliar el comercio mundial de emisiones y valorizar, privatizar y mercantilizar los recursos naturales. No existe ninguna alternativa viable. Ni el hidrógeno, que no es una fuente de energía en sí misma, sino una forma de almacenar energía, ni la energía nuclear, que vuelve poco a poco después de Chernobil. Mucho menos los agrocombustibles, que están arrasando los países del Sur y deben recorrer miles de kilómetros hasta llegar al Norte. Además, los agrocombustibles están siendo una de las principales causas de la agudización de la crisis alimentaria mundial, y lo serán aún más en el futuro. Los precios de los alimentos se están disparando y empieza a haber serios problemas en muchos países. Por otro lado, casi la mitad de la población mundial habita en el ámbito campesino e indígena, que basan su modelo en las energías renovables. Quizá podríamos aprender algo de su modelo de gestión.

- ¿Estamos abocados, pues, a un mundo como el que pintaba Hobbes?

- Ya estamos en el mundo que pintaba Hobbes, después del giro neoliberal, que significa poner al estado en manos de las corporaciones, lo que dificulta la planificación hacia la transición energética. Si hacemos un repaso de la Historia, podemos observar cómo las huidas hacia delante han contribuido al colapso de muchos imperios. Existe el peligro de entrar en un periodo prolongado de caos sistémico, militarismo, guerra y autoritarismo generalizado de carácter quizás neofeudal y con escenarios tipo Mad Max si no sabemos enfrentarnos y gestionar consensuadamente el decrecimiento que se avecina e iniciar una activa, intensa y descentralizada transición energética hacia Otros Mundos Posibles. Y sobre todo, si no sabemos desactivar el "Choque de Civilizaciones" al que nos quieren conducir unos y otros con la excusa -explícita o no- del petróleo. Desde posiciones alternativas se promueve el llamado Protocolo del Petróleo, que permitiría consensuar internacionalmente el previsible agotamiento del crudo y hacer factible y pacífica una complejísima e ineludible transición energética. Sin embargo, el giro neoliberal del nuevo capitalismo global, en el que vemos a los estados en manos de las grandes corporaciones, dificulta aún más cualquier tipo de transición energética y nos aboca cada vez más a la guerra. En definitiva, estamos crecientemente embarcados en una "Guerra Mundial por el Petróleo" en defensa de la hegemonía de Estados Unidos y del dólar, pero también de las actuales estructuras del poder mundial y de la civilización urbano-agro-industrial planetaria. Aunque a los actores financieros no les interesa la guerra abierta por recursos porque representa una amenaza al modelo, estamos viendo cómo los grandes actores se preparan para la guerra y, si no hacemos nada, esta tendencia se intensificará cuando atravesemos el pico del petróleo. Pero ese colapso puede ser catastrófico u ordenado en la transición obligada a un suministro energético decadente.

- **¿Qué vías de salida tenemos? ¿Seremos capaces de gestionar y repartir en la escasez lo que no fuimos capaces de compartir en la abundancia?**

- Para cambiar de modelo hace falta cambiar de dioses, de valores. Es inevitable el paso a estructuras sociales y productivas de un nivel de complejidad e interrelación a escala global inferior al actual. Además, las actuales estructuras de poder, estatales y empresariales -las grandes empresas transnacionales-, serán incapaces de mantenerse en pie, porque se han desarrollado y se basan en un imponente consumo energético que no se podrá mantener, lo que conduce a la crisis del actual capitalismo global. La adaptación a ese decrecimiento puede ser una oportunidad de oro para caminar hacia Otros Mundos Posibles si la hacemos de forma equitativa y consensuada, intentando solventar de forma

pacífica los conflictos que sin duda se producirán. Los futuros Mundos Posibles -o, más bien, Necesarios- serán sin duda mucho menos urbanizados, bastante menos globalizados e interdependientes, mucho más localizados, autónomos y descentralizados, sustancialmente menos industrializados, seguramente menos poblados, y con una diversidad y pluralidad de mundos rurales vivos. Pero también deberán ser más justos e igualitarios, y menos violentos y patriarcales que el actual.

ENTREVISTA A ARCADI OLIVERES¹⁰**“La globalización actual es la antítesis de lo que debería ser la economía: la satisfacción de necesidades humanas”***Nuria del Viso*

Incansable activista a favor de la paz, de un desarrollo con justicia y una de las voces críticas más representativas de la altermundialización, Arcadi Oliveres repasa en esta entrevista algunas de las principales cuestiones del actual modelo de desarrollo y los desequilibrios Norte-Sur. Este catedrático de Economía de la Universidad Autónoma de Barcelona logra transmitir a amplias audiencias gráficamente las complejas estructuras que determinan la actual situación del mundo. Fundador de ATTAC en España, actualmente preside la ONG Justicia i Pau.

- Al neocolonialismo de la segunda mitad del siglo XX se une ahora el proceso de globalización, mientras la brecha Norte- Sur se sigue ensanchando. ¿Cuáles son, en su opinión, los problemas prioritarios en este mundo globalizado? ¿Cuáles son las tareas más urgentes?

- La globalización es la forma actual que reviste hoy la economía, pero en un sentido contrario completamente a lo que la economía bien entendida debería ser. La primera vez que puse los pies en una facultad de Economía, hace ya tiempo, me dijeron que la Economía es aquella ciencia que intenta administrar los recursos escasos que nos da la Naturaleza para transformarlos y obtener bienes y servicios que puedan satisfacer necesidades humanas. Como definición es muy adecuada, lo que pasa es que si miramos la Economía desde este punto de vista, las necesidades, incluso las básicas, de una parte importantísima de la población mundial no están cubiertas, por lo cual uno llega a la conclusión de que la Economía no cumple con su deber. La globalización es la forma actual de dominio económico pero de una forma completamente contraria a lo que debería ser un

“El primer problema del mundo es el hambre, que mata a más seres humanos que las guerras. Y además, calladamente, sin salir en ningún noticiario”

¹⁰ Entrevista publicada en el Boletín ECOS n° 4, septiembre-octubre de 2008.

sistema económico adecuado. Por tanto, estamos en una economía que se puede definir como globalizada, pero que es la antítesis de los que de verdad debería ser la economía: la satisfacción de necesidades humanas.

Hace ahora unos 17 ó 18 años se dio por finiquitado el sistema socialista, y seguramente se hizo bien porque era evidente que no había cubierto las expectativas de la gente, porque no era verdadero socialismo, sino capitalismo de Estado, y además completamente militarizado, así que, de esta forma, no podía satisfacer las necesidades de la gente. Se le dio por perdido. Sin embargo, no fracasó ni por la economía planificada ni porque los medios de producción fueran de propiedad pública; fracasó por el militarismo y nada más que por el militarismo. Entonces, fracasado el socialismo se dio por triunfante al capitalismo, lo cual es una enorme contradicción porque que el socialismo (real) había llevado a la pobreza a 400 millones de personas es una obviedad entonces ¿Cómo puede salir triunfante el capitalismo, que había llevado no a la pobreza, sino a la miseria, no a 400 millones sino a 4.000 millones de personas? Completamente absurdo. Desde entonces, en los años noventa se entra en una enorme vorágine neoliberal que, por suerte, ha sido un poco más calmada en esta década. Una de las razones es que a finales de los noventa se iniciaron los primeros movimientos de protesta frente a esta situación como podía ser el de Seattle (noviembre de 1999), o los Foros Sociales Mundiales.

Respecto a las tareas más urgentes, el primer y mayor problema es el del hambre, lo que más vidas humanas se lleva por delante. En una charla que escuché hace poco, Federico Mayor Zaragoza decía que cada día mueren de hambre 60.000 personas. Aunque trabajamos en temas de paz, es evidente que el hambre mata mucho más que la guerra. Ni todas las guerras juntas se llevan 60.000 vidas humanas cada día. Y además, calladamente, sin salir en ningún noticiario. No sólo es el problema más básico, sino también escandaloso porque en el mundo no faltan alimentos, y bien distribuidos entre la población mundial, todos tendríamos las calorías diarias necesarias para vivir. Es una situación absurda. Igual ocurre con el agua potable o con el tratamiento del HIV/SIDA: en los países desarrollados, con el tratamiento adecuado, una persona puede esperar vivir bastantes años, pero el que tiene SIDA en África lo único que puede esperar es la muerte, porque las farmacéuticas no venden el producto barato. Lo que ocurre es que no hay voluntad política, por tanto, hay falta de comida, de agua, de fármacos, faltan sistemas de salud... todo ello indica que hay déficits importantísimos en esta economía.

- La globalización ha desdibujado los poderes del Estado nación, pero todavía no estamos instalados plenamente en una comunidad global. Carecemos de instituciones con capacidad para gestionar los problemas de carácter global. ¿Hacia dónde vamos?

- Si la economía esta globalizada los órganos de control políticos de la economía deberían estar también globalizados. Supuestamente, cuando las economías tenían nivel nacional había una empresa estatal y un gobierno que le daba permiso. Se podía suponer que existía un control, aunque tampoco era totalmente cierto porque en muchas ocasiones pudimos ver que las empresas acababan dominando a los gobiernos. Ahora a nivel internacional sucede un poco lo mismo. Son las llamadas transnacionales las que están dominando a los poderes políticos, incluso de una manera organizada, como podemos ver con las reuniones de Davos, donde se reúnen anualmente los poderes fácticos -en este caso económicos- que dominan la vida política. Los políticos son sus servidores, no están por encima del poder económico, que es lo que debería ser.

- Enlazando con lo que mencionas, en un momento histórico en que la democracia está ampliamente extendida en el mundo, nos encontramos que buena parte de las decisiones realmente importantes se toman en otra parte, en foros privados y en instituciones internacionales nada democráticas, como la OMC o el G-8. Usted ha indicado que del mundo real sabemos muy poquito ¿en qué medida podemos considerar que vivimos en sociedades democráticas?

- En casi ninguna. En el mejor de los casos, baste recordar que nos hallamos en lo que se denomina democracia representativa, pero democracia participativa, en absoluto. Si empezamos por aquello que es lo más fundamental en una democracia, que es el partido político, vemos que son la antítesis de la democracia. En un partido nadie abre la boca, porque si hablan, el secretario general les hace callar. Como decía Alfonso Guerra, "el que se mueva, no sale en la foto". Resultado, no hay elecciones primarias, ni listas abiertas, no hablemos de los procesos electorales, con la famosa ley d'Hondt, que otorga los votos sobrantes a aquellos que son partidos mayoritarios y los menos valorados acaban siendo los más perjudicados. Si del nivel del estado pasamos a nivel europeo, la vergüenza del Tratado de Maaschtricht, la vergüenza de la Constitución europea, redactada dictatorialmente por el Sr. Giscard D'Estaing con un grupo de 102

"Nuestras sociedades en casi ningún sentido son verdaderamente democráticas. En el mejor de los casos, democracias representativas"

secuaces, que no ni proponen nada interesante ni representaban a nadie, aunque vienen en nombre de los partidos mayoritarios. Le ha seguido la vergüenza del Tratado de Lisboa, que no quiere hacer caso de lo que han dicho los irlandeses. Es impresentable en todos los sentidos. En Derecho Constitucional me enseñaron que los poderes se separaban entre legislativo, ejecutivo y judicial ¿Quién hace las normas de la UE? El Consejo de Ministros. El Parlamento, como mucho, les da el visto bueno. Y si subimos más escalones y llegamos a Naciones Unidas, cinco países tienen derecho de veto en el Consejo de Seguridad. Andorra tiene un voto y la India tiene un voto ¿en qué cabeza cabe? Y si además sigues y miras al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, la cosa empeora aún más, es un completo escándalo.

- De modo que tenemos un sistema que no tiene legitimidad económica ni tampoco política...

- En teoría, tiene sus cauces de legitimidad, pero en la práctica, el poderoso domina y establece las normas... hasta el punto de que los *lobbies* en Bruselas redactan documentos comunitarios que favorezcan sus propios intereses. Los políticos son los que hacen las

“Los *lobbies* tienen en Bruselas un enorme peso en la redacción de documentos que favorecen sus propios intereses”

leyes, pero van un día a Bruselas y regresan a su casa. Los que hacen los reglamentos son los que están allí, que son funcionarios. Ya lo decía el Conde de Romanones, “hagan ustedes las leyes, que ya haré yo los reglamentos”. Y en esos reglamentos influyen los *lobbies*. Por ejemplo, en

Pesca, la UE dice no se pesquen peces pequeños y que se utilicen redes con una cuadrícula mayor, una buena norma; llega el reglamento y establece los milímetros que deben tener las redes entre sus hilos, una distancia muy pequeña, exactamente la que había defendido la patronal de la pesca. Por tanto, la UE aprueba no lo que habían aprobado los ministros, sino lo que deseaba la patronal.

- Europa quiere erigirse en defensora de los derechos y en referencia de otro modelo frente al que propugna EE UU, pero penetra en América Latina y otros lugares de la mano de grandes proyectos económicos. ¿hasta qué punto Europa representa un modelo alternativo y puede contribuir a aportar soluciones a la crisis actual?

- En un artículo que publiqué hace unos días en el diario *Avui* sobre la famosa “directiva de la vergüenza” terminaba con la frase “me da vergüenza ser ciudadano de la Unión

Europea", y eso que por razones de edad, de joven admiré mucho a Europa. Durante el franquismo, lo veíamos como una esperanza democrática al final del túnel. Pero esta Europa carece de democracia y de política social, es la Europa de la libre circulación de capitales. En política migratoria, nada; en cuestiones políticas, igual -aquí en Cataluña se ve muy bien-, hay un gran déficit en el respeto a las naciones. Otro ejemplo lo vemos con la pena de muerte. Desde los años 1974-75 estuve luchando para la abolición de la pena de muerte; coincidió con la ejecución de Puig Antich y las últimas ejecuciones del franquismo. Finalmente llegó la Constitución española y la abolió, dejando un pequeño resquicio: desde 1978 a 1994 siguió vigente la pena de muerte en el código de justicia militar, esto es, no existía pena de muerte en España excepto para crímenes de guerra o para crímenes cometidos en tiempos de guerra aunque entonces fueran tiempos de paz. Seguí participando en esta campaña hasta que conseguimos en el 1994 que en el código de justicia militar se suprimiera también la pena de muerte. Bueno, feliz, hasta que llega la Constitución europea, una muestra de la hipocresía. Recordará que nos dieron con el periódico un librito de color azul para que votáramos el proyecto el 15 de febrero del año 2005, pero resulta que aquello no es lo que íbamos a votar, aquello era una cuarta parte de lo que íbamos a votar porque una cosa era el texto íntegro de la Constitución, que es lo que nos dieron y otra cosa eran los tres anexos interpretativos que no nos dieron. Yo me fui al centro de Estudios Europeos de mi Universidad y me los regalaron, unos tomos complementarios de la constitución enormes que contenían la interpretación de cada artículo. Acudí al artículo sobre la pena de muerte y ví cómo desaparecía mi alegría: en la UE no existía la pena de muerte, excepto para crímenes de guerra o crímenes cometidos en tiempos de guerra, con lo cual volvíamos a la situación anterior contra la que tanto habíamos luchado. Pero lo que me dejó absolutamente escandalizado fue la primera parte de este articulado, que no permitía la pena de muerte, el derecho a la vida es inviolable y nadie puede matar a nadie, pero en el artículo interpretativo de los anexos decía que el derecho a la vida es inviolable, sí, excepto en tres casos: 1) que la policía mate a alguien que en aquel momento esté amenazando de muerte a otro, un caso estrambótico; 2) el derecho a la vida se considera que es respetado si la policía mata a un preso fugado de la cárcel, eso sí, ha de ser penado, no en el caso de un preso preventivo; y finalmente, el 3) se refería a que la policía puede matar a cualquier ciudadano que se esté manifestando en la calle, siempre que la policía considere que se trata de una insurrección popular, lo cual me rebeló. Con este artículo, Europa se me cayó a los pies, es una desconsideración total del derecho a la vida. Para mí, si es esto, que no me inviten.

- Después de la Caída del Muro de Berlín se anunció un Nuevo Orden Global, en el que se dedicarían más esfuerzos al desarrollo y la paz. El 11-S truncó estas aspiraciones y la agenda internacional –y los recursos– se centraron en la “guerra contra el terrorismo”. En paralelo, vemos cómo se está desarrollando la carrera armamentística en varias regiones del mundo. ¿Cómo interpreta este giro de los acontecimientos?

- Se ha hablado bastante del dividendo de paz, en el sentido de que al caer el muro y desaparecer el enemigo soviético se esperaba que se reduciría el gasto militar y que esos fondos podrían destinarse a alternativas más sociales. Nos dimos cuenta en seguida de que esto no era cierto, primero, porque casi no se ahorraba, y segundo, porque lo poco que se ahorraba enseguida se dedicó a la famosa lucha antiterrorista. A este respecto, hace unos años leí en *Le Monde* una entrevista con el que hasta entonces había sido responsable de la lucha antiterrorista del gobierno francés. Había trabajado 37 años en el servicio y en los últimos siete había sido el máximo responsable de la lucha antiterrorista. Con la tranquilidad que da estar ya retirado, declaró que después de tantos años tratando de luchar contra el terrorismo había llegado a una conclusión: que quienes mayores actos terroristas cometen en el mundo son los estados. El estado es el mayor actor terrorista; el gobierno francés, en concreto, es sabido que ponía bombas contra Greenpeace en Nueva Zelanda, o el gobierno US en Guantánamo o el de Putin y los atentados en Chechenia. ¿Cómo los gobiernos, los mayores terroristas, pueden luchar contra el terrorismo, que es lo que ellos practican? Esta es una primera contradicción de la lucha antiterrorista; en segundo lugar, ante otros terroristas, que indudablemente los hay, lo que no va a servir nunca como solución es una acción represiva. El señor Blair hizo muy bien en poner a las distintas facciones de Irlanda del Norte en torno a una mesa, porque esa es la única solución. Respecto al 11-S, yo no creo nada de la versión oficial de los atentados; particularmente interpreto que es un atentado cometido si no por todo por una parte del gobierno americano y que Bin Laden no es otra cosa que un agente del gobierno americano, no que lo fue, que lo es, un agente que sigue trabajando a su servicio. En esto, admiro mucho a Estados Unidos, las grandes potencias y las grandes empresas para fabricar un enemigo: desde la caída de la URSS se habían quedado sin un oponente y les hacía falta recuperarlo, algo, si quieres, perverso, pero el máximo exponente de este pensamiento es un señor frecuentemente estudiado en las facultades de Ciencias Políticas, el profesor Samuel Huntington, que es el que habló de la amenaza confucio-islámica y que cuando pasó el tiempo quitó lo de confucio y lo dejó simplemente en islámica. Este personaje, muy

“Ante el terrorismo, lo que nunca va a servir como solución es la acción represiva”

reconocido, hasta que se jubiló fue el director del Instituto de Relaciones Internacionales de Harvard, que es una universidad muy prestigiosa, pero privada, y el instituto recibe financiación de fundaciones norteamericanas. He podido saber que el máximo financiador es la fundación Olin, y si miras quien está detrás descubres que son las industrias Olin, y si miras quiénes son las industrias Olin verás que son las industrias de municiones más importantes de Estados Unidos, con lo cual el señor Huntington no es otra cosa que un empleado, eso sí, de altísimo nivel, de la industria de armas. Puede decir lo que quiera sobre amenazas y este invento de enemigos forzosos y así tienen al público distraído en la lucha contra el terrorismo. Lo primero que tenemos que saber es lo que pasa porque si ignoramos la información, nos van a embaucar con cualquier falsa amenaza y le daremos más instrumentos al poder.

- La carrera armamentística se está desarrollando en varias regiones del mundo. ¿Cómo valora el estado de la paz en estos momentos? ¿Qué podemos esperar?

- Creo que el estado de la paz es muy malo. En 1987 llegamos al cenit del gasto militar, con un billón de dólares; después de la caída del muro, no es que Occidente ahorrara nada, pero Oriente si redujo su gasto militar porque se deshizo el Pacto de Varsovia. En 1993 llegamos a un gasto militar de 750.000 millones de dólares, no está mal, una reducción del 25%.

Actualmente el gasto se sitúa en 1,2 billones, lo cual significa que casi hemos duplicado el gasto del año 93 sin que surgiera ningún nuevo enemigo, amenaza o riesgo. Es absurdo. No estamos caminando hacia vías de paz, sino de guerra, y esto hay que conocerlo y denunciar que las amenazas son mayoritariamente falsas. Y debemos hacer algo al respecto. El capitalismo mundial no lo vamos a cambiar ni tú ni yo, ni tú y yo juntos, pero si que se pueden ir elaborando pequeñas cosas y pequeños propósitos, y considero que eso es nuestra obligación.

“No estamos caminando hacia vías de paz, sino de guerra; y las amenazas son mayoritariamente falsas”

- La industria armamentista -con apoyos oficiales- continúa pujante en muchos países, entre ellos España, al tiempo desde las instituciones se habla de impulsar la cultura de paz ¿es esto una contradicción o una mera paradoja?

- Esto no se lo cree nadie, aunque a mí no me sorprende porque parte del actual gobierno ya gobernaba en el año 82 cuando Felipe nos hizo comulgar con ruedas de molino, y después de ganadas las elecciones con la promesa de salida de la OTAN lo que hizo fue un

referéndum para la permanencia de España en la OTAN. A Felipe González hay que llevarlo a los tribunales por haber engañado a la opinión pública. Y desde aquel momento, Narcís Serra hizo enormes inversiones en la industria de armamento aduciendo que la industria de armas acabaría siendo “la locomotora” de la reindustrialización española, cuando de locomotora no tuvo nada, fue un furgón de cola con un coste extraordinario, ya que se amortizaron empresas públicas que después de saneadas con dinero de todos los ciudadanos se privatizaron, como Santa Bárbara, que después de saneada se privatiza y se vende a bajo precio a la empresa norteamericana General Dynamics, que ahora tiene la posibilidad de recoger los frutos de la construcción de unos 340 carros de combate Leopard que el gobierno español, a través del Ejército, se había comprometido a comprar. Y ahora tenemos la antigua Bazán, ahora llamada Navantia, que vende portaviones a lugares como Tailandia, o la empresa Indra, radicada en Barcelona, que se dedica a simuladores de vuelo para aviones de combate, y no deja de ser una paradoja que se haya instalado en Poble Nou en el complejo industrial llamado el 22@ que se construyó para el Forum de las Culturas, uno de cuyos objetivos era la paz -junto a la sostenibilidad y la multiculturalidad.

- Las contradicciones del sistema económico capitalista han revelado su falta de legitimidad y para muchos resulta evidente la necesidad de cambiarlo ante este desorden globalizado. ¿Es reformable el sistema o necesitamos crear otro tipo de orden mundial? ¿Tenemos que cambiar de paradigma? ¿Cuáles serían las directrices de ese nuevo orden?

- El paradigma, indudablemente, lo tenemos que cambiar, lo que pasa es que a veces, como no podemos hacer nada hasta que no llegue el nuevo paradigma, pues nos quedamos parados frente a la cervecita sin hacer nada. El paradigma debe ser cambiado, pero debe

“Si queremos impulsar un cambio de paradigma, como en un rompecabezas, debemos ir cambiando los cubos para que aparezcan nuevas láminas”

hacerse entre todos nosotros. Pero hay que elegir y yo he llegado a la conclusión que no tengo ningún modelo alternativo preparado. Además, a lo largo de la historia no se ha dado nunca esta situación. Cuando se abandonó el sistema feudal y apareció el capitalismo fue un proceso de cambios paulatino. Primero los aristócratas perdieron poder, los

burgueses en las ciudades lo fueron ganando, la burguesía comercial se impuso, y luego dejó paso a la industrial y después a la financiera. Ahora estamos hablando de globalización. Vemos, pues, que se sucedieron una serie de etapas. El paradigma lo tenemos que cambiar, pero estos pasos para lograrlo los tendremos que ir avanzando poco

a poco. Me parece que esto del cambio de modelo es como cuando de pequeño te regalaban un rompecabezas, con una serie de cubos y varias láminas, y te decían, nene, o nena, cámbialo, y a los cinco minutos obtenías una nueva lámina. Eso es lo que yo entiendo con el nuevo paradigma: si queremos impulsar un cambio de paradigma, como en un rompecabezas, tenemos que ir cambiando los cubos para que aparezcan nuevas láminas encima. Recomendaciones de qué cubos tenemos que cambiar nos sobran. Afortunadamente para mí, tengo la oportunidad de asistir cada año al Foro Social Mundial, que es un exponente de muchas nuevas ideas. Yo entiendo que para conseguir este cambio debemos esforzarnos cada uno en su lugar y de acuerdo a sus capacidades.

- Pero, ¿cómo hacemos para persuadir a los que actualmente tienen el poder para convencerles de que efectivamente hay que ir cambiando los cubos?

- El que tiene el poder se mueve en función de una balanza con un doble peso: por un lado el peso de los privilegiados, pero en política también se debe a otro fiel de la balanza, que es el del pueblo. Tengo un amigo que me contó que una vez asistió a una reunión donde el señor Zapatero dijo que tenía que dedicar el 40% de su tiempo a defender los intereses de Repsol, Endesa y Telefónica. Muy bien. Pero tiene otro 60% de tiempo, que lo puede dedicar a aquellos que le votan, a aquellos que le piden cosas, nuestra obligación es estar dando la tabarra a Zapatero o a Sarkozy, tanto da, para que acaben tomando en consideración lo que les pedimos. A partir de ahí, ¿qué?, se trata de disponer de buena información, objetivos concretos, realizar presión política, sensibilizar a la opinión pública, publicar artículos en prensa, publicaciones, y demás para influir en la gente. Que se van a resistir, está claro.

- La actual crisis del petróleo anuncia el agotamiento de los recursos energéticos derivados de los hidrocarburos, a los que seguirán otros importantes recursos (agua, agotamiento de los suelos...) ¿podemos hablar de los conflictos por recursos?

- Sí, ya desde hace tiempo, lo que pasa es que ahora se aprecian más por el agotamiento de los recursos de forma más inmediata, y aparece esta palabra de decrecimiento:

tenemos que cambiar radicalmente nuestra postura y empezar a pensar en el decrecimiento. Sabemos que desde el punto de vista de la opinión pública esto será difícil de conseguir y algunos lo califican de utopía, pero las utopías son

“Ante el agotamiento de los recursos, debemos cambiar radicalmente de postura y empezar a pensar en el decrecimiento”

precisamente lo que nos sirve para seguir avanzando. Estoy convencido que la opinión pública acabará adaptándose porque, como dice el refrán, tenemos que hacer de la necesidad, virtud. Cuando veamos que ya no hay agua, que los ríos están contaminados, que el aire es irrespirable, cambiaremos de actitud. Lo que se trata es de ser inteligente y ser capaces de cambiar antes de que este fatídico momento llegue. Pero atención, este momento puede tardar en llegar, aunque esto es lo más grave, porque antes de que llegue a nosotros, y cuando digo nosotros me refiero a los 1.200 millones de privilegiados que vivimos en el Norte, se habrá llevado por delante millones de vidas humanas en los países del Sur. Probablemente, nosotros no vamos a sufrir la falta de petróleo, porque para una quinta parte de la humanidad hay petróleo suficiente; los que se van a quedar sin carburante son los otros, y mientras estamos matando a miles y millones de personas, y esto es lo que nos debe hacer reaccionar.

- La actual crisis en el precio de los alimentos parece la expresión más extrema de las desigualdades mundiales, pero tiene causas muy concretas. Desde su visión, ¿cómo se inserta en el contexto actual?

- A nosotros nos afecta, pero afecta mucho más a la gente de países empobrecidos. Para ti y para mí, comprar los alimentos puede suponer el 10% del presupuesto familiar, pero para un señor africano esto puede suponer el 80%. Por tanto, si aquí sube el pan, es lo podemos asumir, pero para el africano es fatal. Vemos que esta crisis alimentaria, en parte debida a la subida de los precios de la energía, acaba implicándonos a todos, pero especialmente a los que son más vulnerables.

- En el número de julio de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet argumenta que pocas veces en la historia han coincidido tres crisis -la financiera, la energética y la alimentaria- de la dimensión de la actual. ¿Estamos viviendo un momento especial, de crisis global?

- Quizá la estamos viviendo ahora esos 1.200 millones de privilegiados que vivimos en el primer mundo, porque para 4.800 o 5.000 millones de personas, la crisis no es actual, es permanente. Que no tengas nada que comer, ni agua potable, ni acceso a educación gratuita, en la sanidad tienes que ir a comprar todos los productos a la farmacia si quieres que te atiendan, la vivienda sea inexistente o sea una barraca es evidente que se trata de una crisis, y esto, por desgracia para tres cuartas partes de la humanidad, ya lo está sufriendo. Para los que hasta ahora hemos vivido bien -aunque no hay que olvidar que

dentro de este grupo hay un 20% de pobreza y marginación- sí nos puede afectar en el futuro próximo esta triplete de crisis, quizá la financiera en menor medida, porque esto hace ya tiempo que empezó a petar y ha afectado a los que hacen de la especulación financiera su vida, así que no creo que nos afecte mucho para la vida real. En el caso de las otras dos sí nos afectarán; se trata de dos caras de la misma moneda porque si la comida es cara en parte es porque incorpora costos de transporte, lo que significa petróleo. Son crisis fuertes; nos estamos planteando una crisis a largo plazo, definida por factores como una población mundial que está creciendo, una demanda cada vez más intensa de bienes junto a una escasez mayor de recursos, por lo que la crisis tiene carácter estructural, y la tenemos a la vuelta de la esquina.

- Después de casi cinco décadas de militancia activa en diversos movimientos sociales y como presidente de diversas organizaciones y plataformas ¿qué lecciones se pueden extraer sobre la organización de la sociedad civil, su capacidad para generar cambios y en qué se puede mejorar para tener más impacto en la tarea de lograr un mundo más justo?

- Fundamentalmente apuntaría dos cuestiones, una es la ética y la otra es una faceta de la ética que se llama coherencia. Entiendo que tenemos que reformar enormemente los principios éticos: si vemos a un señor con una pistola que mata a otro, todos diremos que eso no es ético, en cambio hay otras cosas que me sorprende que no hayan entrado dentro de las consideraciones éticas de la opinión pública. Un ejemplo concreto: un personaje que no tengo especial antipatía, no es de los peores, el señor Bill Gates, que ha acumulado una fortuna extraordinaria, la tercera del planeta en base a producir unos sistemas de software que vende en exclusiva y de forma monopolística a todo el mundo. En Estados Unidos hay una ley antimonopolios que impide que si tienes una actividad acapares toda la tarta. ¿Qué ha hecho Bill Gates? Ha creado otras empresas con otros nombres pero vinculadas a su negocio, que le permitió argumentar que su empresa capta el 50% del mercado, porque hay cuatro actores, lo cual es una manera ilegal de obtener beneficios. Para continuar con la historia: el Sr. Bill Gates ¿qué produce? *Software* para los ordenadores ¿Quién le ayuda a producir este software? Los científicos que trabajan con él. En buena medida, miles de sus científicos son ciudadanos indios especializados en informática. En Estados Unidos hay trabajando unos 2.000 ingenieros de la India. Gracias a esto, Microsoft, o la que sea, acabarán teniendo unos *software* de categoría, pero atención, si la India quiere acceder a este *software* le tendrá que pagar a Gates los derechos de patente de un *software* obtenido gracias al esfuerzo de un señor de la India cuya educación ha cubierto la India.

Esto es inverosímil. Y sin embargo, si mañana llama Bill Gates comunicando que viene a España, tendrías a tres ministros recibéndole, al rey y a Zapatero dándole hora de comida y un tumulto de periodistas a su alrededor, y se iría a Oviedo para recibir el Premio Príncipe de Asturias. De esa fortuna acumulada con esos procedimientos dejara un dinerillo para combatir la malaria. Mientras la gente no entienda que esto no puede funcionar así, y que si Bill Gates llega a Barajas, hay que mandarle a la cárcel inmediatamente, mientras la gente no piense moralmente en cómo hay que actuar, no haremos nada. Lo que necesitamos, en primer lugar, es ética, y en segundo lugar, coherencia. Estos dos valores, ética y coherencia son fundamentales.
